

**COLOMBIA, VIOLENCIA Y PROCESO DE PAZ (1980-1991)**

**UN ANÁLISIS DESDE LA PRENSA Y LA CARICATURA**

**JOSÉ ALFREDO LUNA CHAJIN**

**Trabajo para optar al título de historiador**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE HISTORIA**

**CARTAGENA DE INDIAS**

**2013**

**COLOMBIA, VIOLENCIA Y PROCESO DE PAZ (1980-1991)**

**UN ANÁLISIS DESDE LA PRENSA Y LA CARICATURA**

**JOSÉ ALFREDO LUNA CHAJIN**

**Trabajo para optar al título de historiador**

**Asesor**

**MURIEL VANEGAS BELTRÁN**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE HISTORIA**

**CARTAGENA DE INDIAS**

**2013**

*A mis padres José Rafael Luna y Flor María Chajin, un ejemplo a seguir en la vida,  
quienes me enseñaron que con paciencia y perseverancia todo es posible.*

*A mis hermanos, Ana, Leiton, Lorena, Jennifer y Kenes Luna por su apoyo incondicional  
en todos mis desafíos.*

*A Kevin, Marian y Johana Luna, que la vida les depare un exitoso futuro.*

*A Marle, mi compañera de innumerables batallas.*

*A todas las víctimas de la violencia en Colombia, que la historia no se repita.*

*José Luna*

## AGRADECIMIENTO

Modestamente me permito expresar la más sincera gratitud a quienes compartieron el camino, los que nos iluminaron ese sendero y sobre todo a las personas que confiaron hasta el final; especialmente a mis hermanas Lorena y Jennifer Luna, sin su apoyo este sueño no hubiese sido posible.

De igual manera, para la elaboración de este trabajo fueron fundamentales algunas personas, en primer lugar agradezco a la profesora Gloria Bonilla por su apoyo constante, con mucha paciencia y sabiduría fue una luz de esperanza en momentos que creí perder el rumbo, de quien aprendí la rigurosidad del historiador. Por otro lado, agradezco infinitamente a la profesora y futura colega Muriel Vanegas Beltrán por sus valiosos aportes y sugerencias a este trabajo, quien guiada por la pasión al conocimiento se comprometió en esta labor y fue una pieza fundamental para su consecución. Seguro de la insuficiencia del trabajo que entrego no la hago responsable por su contenido, para no agraviar con errores de mi autoría el buen nombre que posee.

A los profesores Sergio Paolo Solano, José Polo Acuña, Roicer Flores, José Wilson Márquez, Jairo Alvares y Ruth Gutiérrez por todo lo que me enseñaron a lo largo de la carrera.

A mis amigos Yerye Chajin, Jairo Chajin, Cinaith Navarro, Mario Fernández, José Estrada, María Angélica Tordecilla, Ingrid Ospino, Reinel Morales, Jonathan Herrera y Luis Fernando Rivera.

Cariñosamente extendiendo mi más sincera gratitud a mi madrina Osiris María Chajin, quien me señaló el sendero y se convirtió en un verdadero ejemplo a seguir.

## CONTENIDO

		Páginas
	<b>INTRODUCCIÓN</b>	6
1.	<b>CAPÍTULO I. COLOMBIA, LA GUERRA POR LA PAZ (1980-1991)</b>	10
1.1	PRESENTACIÓN	10
1.2	LA VIOLENCIA EN COLOMBIA: UN BALANCE BIBLIOGRÁFICO	13
1.3	ENTRE DIÁLOGOS Y GUERRA, UN ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA EN PLENO PROCESO DE PAZ	22
2.	<b>CAPÍTULO II. SOCIEDAD, VIOLENCIA Y ESTADO EN LOS MONTES DE MARÍA (1980-1991)</b>	60
2.1	PRESENTACIÓN	60
2.2	EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LA GUERRILLA EN COLOMBIA: AÑOS 80	65
2.3	LA GUERRILLA EN LOS MONTES DE MARÍA, AÑOS 80	72
3.	<b>CONCLUSIONES</b>	89
4.	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	91

## INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de violencia<sup>1</sup>, los colombianos creemos y aseguramos que somos el país más violento del continente. Y no es para menos, nuestra cotidianidad nos enseña y nos muestra que padecemos una enfermedad crónica agobiante. Históricamente Colombia ha pasado por múltiples momentos de conflicto: sin duda, antes de la llegada de los europeos las sociedades primitivas sostenían intensas luchas por el control del territorio, con la hecatombe de la conquista, los nativos del territorio descubrieron a la sombra de la opresión el poder de la “autoridad” española, e indudablemente, a lo largo del siglo XIX luego de la independencia, el Estado de la época soportó tantas guerras civiles, que por poco faltan dedos en las manos para contarlas (Nueve (9) en su totalidad); precisamente, esas guerras enseñaron a nuestros antepasados que los problemas en este país “se solucionan a la fuerza y con las armas”.

Aun cuando encontramos periodos de extrema calma, puesto que, en el pasado siglo XX durante los primeros 30 años de esta centuria, luego de finalizar la guerra de los Mil Días, Colombia no tuvo encuentros violentos entre sus estructuras sociales, no obstante, tuvo algunos problemas relacionados con el orden público; este tipo de amenaza no era generalizada y en ocasiones no alcanzaba siquiera escalas regionales. Pero, echando un

---

<sup>1</sup> La violencia que se analiza en estas páginas responde a formas organizadas y con una dimensión social y política explícita. No se tiene en cuenta la violencia inorgánica, la delincuencia común, el vandalismo, las patologías individuales, puesto que estas formas no constituyen proyectos colectivos y estables para modificar la sociedad. La violencia social y política es, desde la perspectiva anterior, el medio a través del cual y en condiciones históricas particulares se enfrentan sectores de la sociedad civil entre sí y éstos contra el Estado. Del seno de la sociedad civil nacen, simultáneas, o sucesivas, violencias para la transformación y la sustitución social; del Estado, de las entrañas de su legitimidad histórica y de su dinámica actual, se origina una violencia para la conservación social. Ver: RAMÍREZ Tobón, William, “Violencia y Democracia en Colombia”, En: *Análisis Político No. 3*, Bogotá, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI)-Universidad Nacional de Colombia, Ene/Abr. 1988, P. 80.

vistazo a los años que van de 1930 hasta la actualidad, Colombia sería tan sangrienta que resulta imposible proporcionar datos exactos sobre la totalidad de las víctimas mortales, este derroche de sangre, hay que decirlo, obedece principalmente a disputas políticas internas.

Esta cuestión no es exclusivamente un problema de los colombianos, el área Andina no es ajena a la violencia vivida en la segunda mitad del siglo XX y

“Dentro de este panorama... parece hundida en la incertidumbre: ni gobiernos democráticos, ni ensayos populistas y mucho menos proyectos autoritarios han logrado darle una perspectiva de estabilidad económica, institucional y política a la región. Muy por el contrario, afloran en ella persistentes formas de exclusión, exacerbadas por un proceso de globalización a ultranza, e inevitables expresiones de inconformidad y de violencia, de las cuales Colombia es sólo el caso externo, en cuyo espejo se miran los demás”<sup>2</sup>.

Una característica común en estos territorios, es la aparición de organizaciones guerrilleras que fracasaron o han fracasado en su proyecto político de alcanzar, por medio de las armas, la dirección del Estado. Existe en Latinoamérica un precario modelo político incapaz de garantizar el bienestar social, causante de inconformidades y rencores, que permite la formación de organizaciones guerrilleras, que se escapan del control ejercido por los gobiernos de turno y truncan las decisiones gubernamentales.

Acertada es la apreciación de Peter Waldmann, al expresar que “la experiencia demuestra que en América Latina pueden surgir movimientos guerrilleros a raíz de motivos y constelaciones muy diferentes; bajo regímenes militares o gobiernos civiles, en fases de recesión económica o de prosperidad, en países dependientes o relativamente autónomos,

---

<sup>2</sup> SANCHEZ, Gonzalo. LAIR, Eric (Editores), *Violencia y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*, Bogotá, Grupo editorial Norma, 2004, P. 9.

bajo la influencia de una ola internacional de protesta o como síntoma de una crisis nacional de identidad”<sup>3</sup>.

Pero además del fenómeno de la violencia, aquí pretendemos indagar sobre su antónimo más próximo, algo de lo que mucho se habla y poco se avanza, pero de lo cual los colombianos están esperanzados en conseguir. La paz es el proyecto político de cada candidato presidencial en Colombia, desde la experiencia gubernamental de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) cada uno de los mandatarios ha llegado al poder con el mismo propósito. “La aparición de cada cuatrienio gubernamental marca el comienzo del ceremonial con que la nueva presidencia de la República tiende puentes con las administraciones anteriores o inaugura sus propias y originales gestiones”<sup>4</sup>. Recordemos entonces que durante los años ochenta Belisario Betancur y Virgilio Barco llegaron al poder con este propósito, aun cuando esto no bastó, la experiencia se repitió en los noventas, dejando descontentos, sin sabores y sillas vacías. Y cuando los colombianos no creían soportar derramar una gota de sangre más, luego de la política homicida del ex-presidente Álvaro Uribe Vélez, nace una nueva esperanza con los diálogos de paz del actual presidente Juan Manuel Santos y los insurgentes de las FARC.

Aunque no sería inusual que este nuevo proceso termine enterrado como todos los anteriores, pues en este país la paz tiene muchos enemigos. Sin pretender ser utópicos, sabemos que en realidad la paz no existe y la violencia como sinónimo de guerra ha estado

---

<sup>3</sup> WALDMANN Augsburg, Peter, “La revolución nicaragüense: la antigua y la nueva guerrilla de América Latina,” En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 12. No. 1, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1986, P. 14.

<sup>4</sup> Ramírez Tobón, William, “Las nuevas ceremonias de la paz”, En: *Análisis Político*, N. 14, Bogotá, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI)-Universidad Nacional de Colombia, Sep. / dic. 1991, P. 3.



presente en todas las civilizaciones y en todos los tiempos, es hora de que la sociedad colombiana se reconcilie y encuentre en el consenso la salida a más de 60 años de muertes, rencores, ruina y desolación.

De esa manera, en el primer capítulo de este trabajo presentaremos un balance bibliográfico para medir hasta donde se ha indagado sobre la temática de la violencia y posteriormente analizaremos desde la caricatura y la prensa como se fueron desarrollando los diálogos de paz entre los gobiernos de turno y las guerrillas existentes en el país durante los años 80. Con ello pretendemos llenar un vacío existente en la disciplina histórica sobre la explicación de los problemas contemporáneos en el país y demostrar como a través de la caricatura se puede reconstruir el pasado de una sociedad.

El segundo capítulo de este trabajo lo hemos limitado al contexto regional, y pretendemos analizar en él, como a raíz de los diálogos de paz las guerrillas se robustecieron y se expandieron a distintos territorios en los que encontraron un refugio seguro y permanecen hasta la actualidad. Para ello, exponemos el caso de los Montes de María, aunque el interés por este territorio no es inusual y obedece a dos razones particulares: la primera, esta zona ha sido una de las áreas más azotadas por la violencia de los últimos en el país; y la segunda, el interés del autor por reconstruir parte de la historia del territorio de donde fuera oriundo. Por ello, respetuosamente, te extiendo la invitación a ti querido lector a que te acerque a este documento con una mirada crítica, pero teniendo en cuenta que más que una tesis acabada esta es una propuesta de trabajo.

## *Capítulo I*

### **COLOMBIA, LA GUERRA POR LA PAZ (1980-1991)**

*Se dice que a un pintor chino sobre bambú le aconsejó un colega suyo que dedicara muchos días a estudiar el bambú y que acabara su pintura en pocos minutos.*

(Peter Burke. 2005)

#### **Presentación**

En la mitad del siglo XX colombiano, décadas del 50 y 60, se desarrolló una pugna por el poder y el control político del Estado, entre el bipartidismo tradicional (Liberales y Conservadores), aunque estos partidos se han disputado el control del país desde su consolidación como fuerzas políticas (primera mitad del siglo XIX<sup>5</sup>), la contienda entre 1948-1958 toma rumbos diferentes a los antes presentados en el territorio nacional; la lucha ahora será mano a mano, rival contra rival, en riña abierta donde la vida perderá todo el sentido y será el último medio para defender su partido. En esta época se pagó con la sangre, tanto del individuo como de su familia, la pertenencia a uno de los dos sectores políticos en guerra.

Durante estos años violentos, el país vivió una guerra caracterizada por el odio, el rencor y la venganza. El Frente Nacional (1958), fue una salida negociada a este conflicto, lo que consistió en la repartición de la dirección del Estado, entre Liberales y Conservadores durante 16 años. Mientras su vigencia, entre 1958 y 1974 fueron elegidos cuatro (4)

---

<sup>5</sup> Ver: DELPAR, Helen Victoria, *Rojos contra azules: El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*, Bogotá, Tercer Mundo, 1994, P, 550.

presidentes; Alberto Lleras Camargo (liberal) 1958-1962, Guillermo León Valencia (conservador) 1962-1966, Carlos Lleras Restrepo (liberal) 1966-1970 y Misael Pastrana Borrero (conservador) 1970-1974. En este contexto, otros factores políticos empezaron a tomar fuerza conformando nuevas estructuras que perdurarían hasta la actualidad: por ejemplo, en 1964 se crea una de las organizaciones guerrilleras más antiguas de Latinoamérica, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), formada por individuos que antes pertenecían a las guerrillas Liberales, quienes tomaron las armas con el propósito de defender sus territorios ante la avanzada de la gran propiedad (terrateniente). Esta organización, en sus inicios, fue instruida y apoyada por el Partido Comunista Colombiano. Entre 1964 y 1965, aparece el Ejército de Liberación Nacional (ELN), guerrilla con tendencias guevaristas, inspirada en el ejemplo subversivo cubano. Por estos años, germina también el Ejército Popular de Liberación (EPL), en 1968.

En los 70, surge la guerrilla del M-19 (Movimiento 19 de Abril), tras inconformidades con los resultados electorales de 1970, que dejó como presidente a Misael Pastrana Borrero. Así como también, aparecen pequeñas guerrillas de carácter regionales que operaban bajo la consigna de autodefensa. Posteriormente, aparecen en los 80 grupos paramilitares, como fuerzas contrainsurgentes a las guerrillas. Al lado de estos grupos en conflicto, las nuevas dinámicas económicas vinculadas al narcotráfico generan en el país un ambiente de inseguridad que vinculó a la sociedad civil, a los grupos insurgentes y al Estado. De esta manera, mientras en los años 50 la característica principal de la violencia es el sectarismo político; en los 80 la vinculación de la droga (narcotráfico) cambio las dinámicas de la guerra, inyectando nuevas formas de lucha y de financiación a los grupos subversivos.

Por esta razón, esta investigación se centrará en la década de los 80, pues en ella encontramos puntos coyunturales que moldean las condiciones sociales tanto en el ámbito nacional, como en el regional. Por un lado, en 1980 empiezan las negociaciones de paz entre el Estado y las guerrillas, que se fortalece en 1982 con la aprobación de la Amnistía del gobierno de Belisario Betancur. Distorsionado por el accionar de la guerrillera y de las “fuerzas oscuras” de extrema derecha del país, que no permitieron un feliz término a los procesos de paz de estos años.

Por otro lado, la investigación pretende culminar en 1991, año en que el Estado colombiano adopta una nueva constitución y se consolidan las bases para el reintegro a la vida civil de los integrantes del M-19, organización guerrillera desmovilizada en marzo de 1990. Esta década, años 80, constituye una coyuntura trascendental en la historia contemporánea de Colombia, pues en ella se desarrollan los primeros intentos –fallidos– de paz, entre la izquierda revolucionaria y el Estado colombiano.

Para ello, consultaremos y rastreadremos en la prensa colombiana, los argumentos que sustentan nuestra investigación. En específico, el diario *El Universal* de la ciudad de Cartagena, la *Revista Semana* de la ciudad de Bogotá y el diario *El Tiempo* también de Bogotá. Prensa consultada en la Biblioteca Fernández de Madrid, sección Hemeroteca, de la Universidad de Cartagena.

## La Violencia en Colombia: Un Balance Bibliográfico

Existe un amplio catálogo de textos que explican y recogen la historia de la violencia en Colombia, la cual ha sido relatada desde diversos ángulos y con énfasis en ciertos periodos determinantes; como es el caso de la *Época de La Violencia*, en los años 50 del siglo XX, que ha concentrado la mayoría de las observaciones.

Si queremos adentrarnos en el tema, sería importante revisar los siguientes trabajos; en primer lugar, de Darío Acevedo Carmona *la mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*<sup>6</sup>. Este libro, se centra en la explicación exhaustiva del periodo 1936-1946, temporalidad en la que se cultiva el ideal dominante del sectarismo político de los años 50. Además, traza en su recorrido temporal, las relaciones interpartidistas sucedidas entre los partidos políticos tradicionales colombianos, Liberales y Conservadores, desde su formación como fuerzas políticas hasta el estallido de *La Violencia* (siglo XIX y primera mitad del XX), analiza el juego de imágenes, símbolos, ideas y proyectos que justifican su disputa. Puntualmente, explica cómo los partidos buscaban en el pasado argumentos que sustentaban y legitimaban su poder político; muchas veces, se recordaban actos de crimen realizados por el partido contrario para promover los desórdenes. Aunque es una mirada desde la elite política, el texto ayuda a comprender los primeros 50 años de historia política del siglo XX colombiano.

---

<sup>6</sup> ACEVEDO Carmona, Darío, *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*, Bogotá, El Ancora Editores, 1995, P, 224.

Para comprender las décadas del 50 y 60, es importante analizar el trabajo de Umaña, Fals Borda y Campos, *La Violencia en Colombia*<sup>7</sup>. Donde se realiza una exposición detallada del conflicto desarrollado en esta época, a lo largo y ancho del territorio nacional, aunque sus argumentos se centran en explicar lo sucedido en las regiones del Tolima, Valle del Cauca y Cundinamarca; los autores se preocupan por la explicación de los hechos, teniendo como punto de partida su impacto en la sociedad.

En palabras de Fals: “este libro tormentoso y tormentado que llego a sus manos (...) recoge la tragedia del pueblo colombiano desgarrado por una política nociva de carácter nacional y regional y diseñado por una oligarquía que se ha perpetrado en el poder a toda costa, desatando el terror y la violencia”.<sup>8</sup> Aunque es un texto rico en fuentes y datos, su debilidad radica en que los autores bosquejan de una manera muy superficial el desarrollo de *La Violencia* en las zonas alejadas del centro del país. En su defecto hace pensar que la época de la *Violencia* en Colombia se vivió de la misma manera en todo el territorio nacional y olvida que la violencia tuvo y tiene características distintas en cada región donde se desarrolló.

Para continuar con esta indagación, es necesario dar un vistazo al trabajo de Marcos Palacios y su obra: *de populistas, mandarines y violencias: luchas por el poder*,<sup>9</sup> en el cual podemos encontrar una explicación muy detallada del conflicto armado en Colombia. El autor argumenta que gracias a la debilidad del Estado, se ha desarrollado sin control y justificación alguna, un conflicto arraigado en la muerte del líder populista Jorge Eliecer

<sup>7</sup> GUZMÁN Campos, Germán, FALS Borda, Orlando y UMAÑA Luna, Eduardo, *La Violencia en Colombia (Tomo I)*, Bogotá, Santillana, 2005, P, 465.

<sup>8</sup> *Ibíd.* P. 13.

<sup>9</sup> PALACIOS, Marcos, *De populistas, mandarines y violencias: luchas por el poder*, Bogotá, Editorial Planeta, 2001, P. 236.

Gaitán y sin detenerse en este aspecto, demuestra cómo se han cultivado los grupos armados al margen de la ley (subversión) en el país.

De igual manera, es importante resaltar el trabajo realizado por los investigadores del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la universidad Nacional de Colombia; quienes han elaborado un importante trabajo, reconstruyendo, con una mirada crítica, los procesos violentos del país. Dentro de estos investigadores encontramos, para mencionar solo algunos, a: Eduardo Pizarro Leongómez, quien en “*Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)*”<sup>10</sup>. Analiza las “fases de la resistencia armada campesina, en sus modalidades de autodefensa y lucha guerrillera, inspiradas por el Partido Comunista, en el período que antecede a la consolidación de la guerrilla contemporánea en el país, es decir, entre 1949 y 1966: su carácter, sus zonas de actividad y su relación con el tronco político”<sup>11</sup>. Pese a que su estudio se centra en el partido comunista, pinta un cuadro y contextualiza al lector sobre los estragos de la violencia en todo el país.

Son importantes los planteamientos de: Álvaro Camacho Guizado; “*el ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades*”<sup>12</sup>, quien invita a analizar la violencia en Colombia como un fenómeno dividido en diferentes etapas, que se diferencian entre sí. Según él, no hay violencia, hay violencias, derivadas de diversos contextos y coyunturas que las caracterizan. Mientras que Ricardo Mosquera Mesa, en “*¿por qué*

---

<sup>10</sup> PIZARRO Leongómez, Eduardo, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)”, en: *Análisis Político*, N. 7, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Mayo/Agosto de 1989, pp. 3-35.

<sup>11</sup> *Ibid.* P. 3.

<sup>12</sup> CAMACHO Guizado, Álvaro, “El Ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades”, en: *Análisis Político*, N. 12, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Enero/Abril 1991, Pp. 24-39.

*estamos en guerra los colombianos?*”<sup>13</sup>, explica que además de nuestro pasado violento, consagrado en la colonia e independencia, un problema fundamental para los conflictos del siglo XX y XXI, son las desigualdades, frustraciones y desesperanzas de la sociedad.

También, es significativo mencionar los planteamientos de Daniel Pecaú y su importante contribución intelectual sobre la violencia interna del país; *Presente, Pasado y Futuro de la Violencia en Colombia*”<sup>14</sup>, es un análisis crítico sobre la situación actual del conflicto. Como el título lo expresa, pretende explicar lo que fue, ha sido y será la situación conflictiva de los colombianos. Lo más importante de este escrito, son los datos estadísticos presentados, dentro de sus argumentos muestra números y cifras de gran importancia para entender las consecuencias de la guerra.

Otra gran contribución, que realiza Pecaú es *“Crónica de dos décadas de política colombiana”*<sup>15</sup>. Donde, analiza –aunque a finales del siglo XX– dos grandes fenómenos: por un lado, la persistencia de una democracia civil, crecientemente limitada, pero al fin y al cabo democracia en el contexto latinoamericano. Por otra parte, “la violencia (que) entre todas sus formas que atraviesa la sociedad. Acompaña el auge de la economía clandestina, avanza de la mano de la corrupción política, se multiplica alrededor del terrorismo político y del contra-terrorismo militar, sin perdonar ninguna capa de la sociedad. Secuestros,

---

<sup>13</sup> MOSQUERA Mesa, Ricardo, “¿Por qué estamos en Guerra los colombianos?”, en: *Análisis Político*, N. 6, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Enero/Abril 1989, Pp. 80-85.

<sup>14</sup> PECAUT, Daniel, “Presente, Pasado y Futuro de la Violencia en Colombia”, en: *Desarrollo Económico*, N. 144, vol. 36, Junio/Marzo 1997, Pp. 891-930. Consultado en: [www.jstor.org](http://www.jstor.org).

<sup>15</sup> PÉCAUT, Daniel, *Crónica de dos décadas de política colombiana. 1968-1988*. Bogotá, Ed. Siglo XXI, 1988, Pp. 438.



homicidios, extorsiones, constituyen la tela de fondo de un movimiento de actualidad en que reina la confusión”<sup>16</sup>.

Pero sin duda, *Orden y Violencia. Colombia, 1930-1953*<sup>17</sup>, de Pecaut, es a mi parecer el más importante aporte a la explicación del pasado violento colombiano. En donde se establece un cuadro teórico-metodológico y propone una versión de la reciente historia socio-política colombiana que constituye un marco de referencia para las presentes investigaciones.

Por otro lado, encontramos a Renán Vega Cantor y Eduardo Posada Carbó, quienes se han preocupado por estudiar la violencia, desde diferentes polos temáticos y tratando de reivindicar algunos de los espacios temporales y sectores sociales del País. Verbigracia, Posada, en *La Nación Soñada*<sup>18</sup>, propone que la violencia hay que estudiarla por periodos y por regiones; aunque su preocupación va más lejos de esta cuestión, pretende reivindicar y cambiar la mentalidad que se tiene del país en el extranjero.

Por su parte, Renán Vega Cantor, camina los senderos de este pasado espinoso y explica, en los cuatro (4) volúmenes de “*Gente muy Rebelde*”<sup>19</sup>, las venturas y desventuras de la sociedad colombiana. Aunque, manifiesta lo sucedido desde finales del siglo XIX, es interesante e importante tenerlo en cuenta, por la ilustración que realiza de las luchas históricas de los grupos indígenas y campesinos en el país.

---

<sup>16</sup> *Ibíd.* P. 357.

<sup>17</sup> PECAUT, Daniel, “*Orden y violencia: Colombia 1930- 1953*”. 1ª ed. Bogotá, Siglo Veintiuno, 1987.

<sup>18</sup> POSADA Carbó, Eduardo, *La Nación Soñada. Violencia, Liberalismo y Democracia en Colombia*, Bogotá, Norma, 2006, Pp. 384.

<sup>19</sup> VEGA Cantor, Renan, *Gente muy rebelde*, Tomo II, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

Las numerosas investigaciones historiográficas sobre violencia en Colombia, se centran específicamente en los periodos que anteceden a los años 80; quizá por su proximidad a los tiempos actuales o tal vez por falta de interés de los investigadores sobre el tema. Estas investigaciones solo han tenido en cuenta los aspectos de la lucha, y concentran todo el interés en las formas y tácticas empleadas por los grupos en disputa. Algunos estudios se preocupan por analizar desde perspectivas totalmente polarizadas, desde la izquierda o la derecha, desde la debilidad del estado o desde los intereses particulares que motivan la disputa.

Aunque, encontramos trabajos como el realizado por Medófilo Medina; *dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997*<sup>20</sup>, que constituye una visión sociológica de la violencia de finales del siglo XX, donde texto señala la crisis del Estado, una crisis fundamentada en la separación social, en que se ha presentado un funcionamiento anómalo de la sociedad y del Estado, caracterizado por la incapacidad y precariedad de este último al confrontar las organizaciones sublevadas para garantizar el orden en su territorio. De ese modo, se revisa la organización del poder de acuerdo con la división territorial interna y en relación con otros países, el monopolio de la fuerza con respecto al número de población, la dificultad del Estado a la hora de hacer cumplir las leyes establecidas (sistema judicial) y la mala distribución del fisco del cual un alto porcentaje se dedica al ámbito militar y se deja de lado otras cuestiones también importantes.

---

<sup>20</sup> MEDINA, Medófilo, “Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997”, en: *La crisis sociopolítica colombiana, un análisis no coyuntural de la coyuntura*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales CES-Universidad Nacional de Colombia, 1997, Pp. 29-65.

Las últimas décadas de violencia en Colombia, son revisadas también por Gonzalo Sánchez en *Colombia: violencia sin futuro*<sup>21</sup>. Donde se presenta una lista de aspectos que contribuyen a la degradación del conflicto, y que a partir de la década de los 80, presenta rasgos característicos donde se presenta una multiplicidad de violencias en diversas ocasiones y contextos, en un mismo escenario violencias diferentes pero también ligadas al crimen organizado, la lucha guerrillera, la guerra sucia y la violencia social difusa.

Con respecto a los análisis de la violencia desde la caricatura política del país son pocos los estudios que se pueden encontrar, los existentes son de reciente publicación y se dedican a examinar cuestiones referentes a las dinámicas interpartidistas o a la influencia de la caricatura en la política nacional. De esa manera, encontramos textos como el de Darío Acevedo Carmona; *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*<sup>22</sup>. El cual es uno de los trabajos más representativos y de mayor profundización en el tema de la caricatura política nacional. En esta interpretación, se desarrolla la idea de que la caricatura editorial ha jugado un papel importante en la apropiación de imaginarios partidistas, en la primera mitad del siglo XX colombiano. Por medio de la cual, se representa el juego de diferenciación entre liberales y conservadores, en su militancia y en la cimentación de la mirada amigo-enemigo, que la transversalita pues es uno de los medios de difusión más politizados de esa época. Para ello tiene en cuenta, algunas características del caricaturista (tendencia política) y el diario (medio de difusión) donde se publica.

---

<sup>21</sup> SÁNCHEZ Gomes, Gonzalo, “Colombia: violencias sin futuro”, en: *Foro Internacional*, No. 1, Vol. 38, México, El Colegio de México, Junio/Marzo, 1998, Pp. 37-58. Consultado en [www.jstor.org](http://www.jstor.org). Marzo 29 de 2012. 14:15 horas.

<sup>22</sup> ACEVEDO Carmona, Darío, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial (1920-1950)*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2003, Pp. 536. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3655/> Marzo 13 de 2013. 14:23 horas.

Siguiendo esta línea de interpretación de la política nacional desde la caricatura, encontramos el trabajo de Cesar Augusto Ayala; *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso*<sup>23</sup>. Donde se realiza un examen exhaustivo sobre la postura política del diario *El Tiempo* después de la época de la violencia en Colombia, y se describe como desde el diario se satanizaba al contrario durante este periodo de la historia reciente del país. Para ello, no solo analiza la caricatura política, sino también, las columnas de opinión y la sección editorial desde donde, del mismo modo, se atacaba a la oposición.

De la misma manera, sería interesante tener en cuenta el análisis de Germán Colmenares; *Ricardo Rendón: Una fuente para la historia de la opinión pública*<sup>24</sup>. En el cual, a través de las caricaturas de Rendón, el autor explica la importancia de la caricatura como fuente histórica y su valor para los estudios de la vida política de las sociedades. Pues con ella se pueden entender los acontecimientos de la época y contextualizar la serie de sucesos acaecidos en cierto periodo histórico, ya que, la caricatura va plasmando en el diario vivir lo que va sucediendo y aún más cuando se trata del bipartidismo tradicional colombiano que se atacaba mutuamente desde este medio.

Es valioso revisar el trabajo de Beatriz González; *La caricatura política en Colombia*<sup>25</sup>. Quien intenta reconstruir –a partir de la caricatura– el pasado político nacional, desde los años posteriores a la independencia hasta la segunda mitad del siglo XX. En este análisis se

<sup>23</sup> AYALA Diago, César Augusto, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009, Pp. 364.

<sup>24</sup> COLMENARES, Germán, *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1998.

<sup>25</sup> GONZÁLEZ, Beatriz, *La caricatura política en Colombia*, en: *Credencial Historia* N. 10, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango-Banco de la república, Publicación Electrónica: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre1990/octubre1.htm> Consultado: Febrero 15 de 2013. 09:15 horas.

realiza una importante explicación metodológica sobre el uso de la caricatura como fuente histórica, además de explicar por medio de la misma, algunos momentos importantes de la historia política nacional.

En fin, existe un amplio catálogo de lecturas y autores que se preocupan por analizar la violencia y la vida política nacional, pero es muy raro encontrar estudios que examinen combinadamente estos aspectos por medio de la caricatura política. Estos temas han sido analizados en forma individual y los diferentes autores se preocupan por analizar lo sucedido antes de 1980 y han olvidado aspectos importantes, sucedidos luego de estos años en el país. Más aún, se han empeñado en analizar la guerra sin tener en cuenta los intentos de consolidación de la paz. Así como también, existen temas poco trabajados como es el caso del sistema judicial, la participación política y los procesos de reinserción, entre otros, que han sido escasamente analizados por la historiografía nacional.

Por ello, con este análisis pretendemos contribuir al examen histórico de los procesos de paz, empleando como fuente la caricatura, pues esta temática es de vital importancia en el discurso histórico nacional. No es gratuito el interés por este aspecto, ya que, los actuales “diálogos de paz” entre el Gobierno colombiano (en cabeza del presidente Juan Manuel Santos) y las guerrillas de las FARC son las bases del presente que nos impulsan a revisar esta cuestión en el pasado. Intentaremos recrear: cómo se vivió hace dos décadas el mismo asunto, que terminó con el fracaso de las negociaciones entre los años 1980-1989 y el ocasional proceso de desarme de las guerrillas del M-19 entre 1990-1991.

### **Entre diálogos y Guerra, un análisis de la violencia en pleno proceso de Paz**

Durante la década de los 80, el gobierno colombiano proyectó conseguir la pacificación en todo el territorio nacional. Este aspecto, ocupó la agenda presidencial de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), Belisario Betancur Cuartas (1982-1986) y Virgilio Barco Vargas (1986-1990). Para ello, se facilitaron acercamientos entre la dirección estatal y los grandes núcleos guerrilleros, entre ellos el Movimiento 19 de abril (M-19), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP)<sup>26</sup> y, aunque, tímidamente el Ejército de Liberación Nacional (ELN). De los cuales solo el M-19 entregó las armas y se vinculó a la vida civil en 1990.

No obstante, a principios de la década de los 90, se buscaron acercamientos con pequeños grupos guerrilleros que operaban en diversas regiones del país. Se vinculó al proceso de paz el Ejército Popular de Liberación (EPL), que consolidó su voluntad de paz el 15 de febrero de 1991 con la desmovilización de 2.000 de sus integrantes; El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que desmovilizó 200 hombres el 25 de enero de 1991 en la pequeña población de Don Gabriel (Municipio de Ovejas – Sucre); el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), del cual entregaron las armas 157 de sus integrantes el 27 de mayo de 1991. Posteriormente, en 1994 pactan la paz: la Corriente de Revolución Socialista (CRS), que desmovilizaría 433 de sus integrantes el 9 de abril de 1994; para este mismo

---

<sup>26</sup> “Entre 1981 y 1982 cuando se llevó a cabo la séptima conferencia, los factores de orden militar juegan un papel muy importante: la organización pasa a llamarse FARC-EP, significando que contaba con características asociadas a un ejército del pueblo. La estructura de la organización sufre modificaciones importantes; se consolidan los denominados frentes, así como el Estado Mayor y el Secretariado, que ya se había insinuado en el periodo anterior. Los factores de Orden Político y financiero se van combinando con los militares y la organización pasa de contar con unos diez frentes hacia finales de los setenta, a tener más de veinte en los tres primeros años de los ochenta”. Ver: ECHANDIA Castillo, Camilo, *Expansión territorial de la guerrilla en Colombia: geografía, economía y violencia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1997. P. 3.

año, entregan las armas las Milicias de Medellín y el Frente Francisco Garnica, con 650 y 150 desmovilizados respectivamente<sup>27</sup>.

Agresión y negociación era la dinámica predominante, en el transcurso de los diálogos las partes se enfrentaban y no respetaban los pactos acordados por la mesa negociadora, cuestión agravada por la inexistencia de acuerdos previos diseñados estratégicamente para garantizar la estabilidad de los compromisos. Una característica fundamental de los diálogos de paz de los 80 es la improvisación, se improvisaba casi todo y las cuestiones se resolvían según se fuesen presentando.

Tras acercamientos con los grupos subversivos, el gobierno de Turbay intentó desarticular a las organizaciones guerrilleras impulsando una política de “perdón y olvido”, con lo que presumía ponerle fin a la violencia en el país.

En 1980 el gobierno se declaró dispuesto a considerar una amnistía para los guerrilleros. Pese a la reanimación de la lucha armada, sometió realmente al congreso un proyecto de ley aprobado en marzo de 1981. Pero el texto es muy restrictivo. Obliga a las guerrillas a presentarse dentro de los cuatro meses siguientes, individual o colectivamente, a las autoridades y excluye los autores de delitos como los secuestros o las extorsiones... El M-19, las FARC y el ELN hacen saber que rechazan la oferta. El Partido Comunista considera que la ley expresa el rechazo a una solución política... en un momento en que los enfrentamientos multiplican su intensidad, la ley de amnistía les parece ante todo a calmar las inquietudes de la opinión. El presidente Turbay se ve obligado poco después a reconocer que la ley fue un fracaso<sup>28</sup>.

Desde el principio, las guerrillas hacen saber que dicho acuerdo no es factible y acorde a sus necesidades, por tanto no se acogen a esta amnistía. Las operaciones insurgentes

---

<sup>27</sup> Ver: PALACIOS, Marcos, “Colombia: ni estado de guerra, ni estado de paz; estado en proceso de paz”, en: *Foro Internacional*. No. 1, Vol. 40, México, El Colegio De México, Junio/Marzo del 2000, Pp. 15-40. Consultado en [www.jstor.com](http://www.jstor.com). 14-08-2012 a las 18:50 horas.

<sup>28</sup> PECAUT, Daniel, *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*, (trad. Jorge Orlando Melo), Segunda edición, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989, P. 349.

continúan y el gobierno por su parte responde con una avanzada militar, sin que se llegue a acuerdo alguno. Es así, como las organizaciones guerrilleras se afianzan aún más en el país; “Aun cuando el M-19 fue el movimiento que concentró la atención de la opinión pública, las otras guerrillas también fortalecieron su presencia y número entre 1978 y 1982. Las Farc pasaron de 850 a 1,300 hombres, el ELN inició su revitalización en Arauca, pasando de 60 a 100 hombres y el EPL, se duplicó de 100 a 220 miembros”<sup>29</sup>.

Durante los procesos de paz de los años 80 el conflicto era percibido como una herramienta estrictamente necesaria, por lo que los actores principales consideraban legítimo la búsqueda de la victoria militar sobre su adversario y no veían en el proceso de paz una verdadera vía para la reconciliación política del país. Si observamos las cifras en materia de criminalidad, podremos recrear el contexto político del momento; “En materia de criminalidad, el número de homicidios comunes dio su primer gran cambio desde el fin de la violencia de los años cincuenta, al pasar de 7,013 en 1978 a 10,679 en 1982...”<sup>30</sup>, extrañamente mientras se buscaba la paz los índices de violencia crecen drásticamente.

Por ello concebimos y creemos que estos primeros intentos de dialogo-negociación, son una forma más de legitimación de la propia estrategia de la guerra. Puesto que, como lo veremos más adelante, las acciones de las partes no mostraban verdadera voluntad para llevar a feliz término el proceso de paz. Por el contrario, y es lo que nos interesa desarrollar en este artículo, se puede observar que se buscó constantemente la deslegitimación del contrario a toda costa.

---

<sup>29</sup> GRANADA, Camilo José, *La evolución del gasto en seguridad y defensa en Colombia 1950 – 1994*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1997, P. 19.

<sup>30</sup> *Ibíd.* P. 20.



Es así, como las conversaciones se convirtieron en un fin (un fin ficticio, en el fondo no codiciado), a través del cual demostrar propagandísticamente la voluntad de paz, al tiempo que ofreciera una oportunidad para señalar la falta de voluntad de los contrarios. Debido a su carácter público, estos diálogos eran conocidos y difundidos a la ciudadanía, por los distintos medios de comunicación, aspecto que jugó un papel muy importante en este embrollo de legitimidad y des-legitimidad.

El proceso de negociación ocupó un lugar central y protagónico en la prensa colombiana produciéndose un fenómeno, en que el tema de la paz aparecía en la mayoría de los medios de comunicación. Cosa que provocó un lector cautivado por los hechos, que no pudo ser ajeno al discurso de la guerra. De modo que la prensa y los medios escritos marcaron un rol fundamental en la movilización de la población al ser inminentes puntos de propagación de la información, en gran medida manipulada y adulterada por el gobierno, como así también por los grupos insurgentes y los diversos sectores enemigos de los diálogos.

Además del carácter propagandístico de estos procesos, otra característica presente en ellos es el sistema de alianzas. Las Guerrillas de las FARC y el M-19, por ejemplo, se alinearon en el proceso de paz para hacer más fuerte sus demostraciones de poder. El ejemplo más visible de estas alianzas, lo encontramos durante el gobierno Betancur; según un boletín de prensa publicado por las facciones guerrilleras, en junio de 1983, la guerrilla de las FARC y el M-19 hacían públicas sus intenciones: “El boletín guerrillero anunció, además, que el M-19 y las FARC han concretado “una unidad de acción para hacerle frente a la ofensiva terrorista y guerrillera de las minorías oligarcas”. Expresan que su decisión de unidad busca

‘la formación de un amplio frente de liberación’...”<sup>31</sup> Por su parte, el Estado y la extrema derecha política del país se alineo con organismos Paramilitares, que realizaban lo que las autoridades estatales no alcanzaban a ejecutar; asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, masacres y despojos. Cosa que agravo en forma considerable este escenario.

Al lado del proceso de paz, surgen organizaciones paramilitares como el movimiento Muerte a Secuestradores (MAS), que fue fundado el 3 de diciembre de 1981 en Cali (capital del Departamento de Valle del Cauca). Esta organización, desde 1983, fue utilizada por la ultraderecha del país que “continuaba acecinando e intimidando gente tal como venía haciendo de tiempo atrás”<sup>32</sup>, para garantizar el control territorial y proteger sus intereses particulares.

A partir de estos años, la organización paramilitar fue apareciendo en las zonas donde las guerrillas hacían presencia permanente y contaba con más de 100 individuos en sus filas, quienes recibieron entrenamiento y dotación por parte de militares colombianos y fueron financiados por ganaderos y empresarios del país. Con el fin de “perseguir y emboscar guerrilleros y de matar a los campesinos que actuaban como “informantes” de “la gente del monte””<sup>33</sup>. Puesto que, “en tanto ‘retaguardia estratégica o logística de la guerrilla’, los civiles son considerados parte contendiente en la guerra emprendida contra la guerrilla, esto implica la caracterización de los mismos como ‘individuos que deben ser asesinados o aterrorizados para que obedezcan, u obligados a huir de las áreas disputadas, con objeto de

---

<sup>31</sup> “FARC y M-19 unen fuerzas”. En: *El Tiempo*. Bogotá. Junio 07 de 1983. P. 6-A.

<sup>32</sup> “¿Quién tensiona la Cuerda?”. En: *Revista Semana*. N. 38. Bogotá. 25-31 Enero de 1983. Pp. 22-23.

<sup>33</sup> *Ibíd.* Pp. 22-23.

separar el pez del agua”<sup>34</sup> lo que convirtió a la población civil (en gran medida campesina), habitante entre las áreas disputadas, en objetivo militar. “Una de las expresiones de las ‘autodefensas’ ha tenido lugar con la reacción de ganaderos, hacendados y empresarios tradicionales que han visto rebasada su capacidad de tolerancia por el constante boleteo de los alzados en armas”<sup>35</sup>.

En tan solo dos años de funcionamiento, esta organización paramilitar había promovido duros golpes. Según datos del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos; hasta enero de 1983, el MAS sería responsable de: 96 muertes, 46 torturas, 4 atentados, 65 secuestros y 45 familias que debieron emigrar del Magdalena Medio<sup>36</sup>.

El proceso de paz de Turbay fue representado en la caricatura política de la siguiente manera:

**Imagen 1:** *El Tiempo*. Bogotá. Noviembre 04 de 1981. P. 5-A.



<sup>34</sup> MOLINARI, Lucrecia, “escuadrones de la muerte: grupos paramilitares, violencia y muerte en Argentina (’73-’75) y El Salvador (’80)”, en: *Diálogos Revista electrónica*, No. 1, Vol. 10, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Febrero/Agosto 2009. P. 96.

<sup>35</sup> MAZA Márquez, Miguel, “Grupos de autodefensa y sicarios”, en: *Revista Semana*. N. 345. Bogotá. 13-19 Diciembre de 1988. P. 39.

<sup>36</sup> “El MAS actúa”. *Revista Semana*. N. 38. Bogotá. 25-31 Enero de 1983. P. 24.

En la imagen 1, se representa el proceso de paz (1981), como un baile de conga “un pasito pa’ delante y dos pasos para atrás”. Puesto que, las fuerzas en conflicto no mostraban hechos positivos que llevaran a la solución de la guerra, al parecer la paz solo estaba en la boca; en las manos y en la mente, estaban las armas y el deseo de vencer al enemigo en el campo de batalla. Ya que, los combates y las acciones violentas se intensificaban y a menudo una demostración de paz iba acompañada con acciones de violencia, lo cual es representado por el foso oscuro sin tapa al que se dirige la pareja de bailarines de la caricatura.

Esta idea no era descabellada, si analizamos las cifras podremos apreciar el porqué de esta apreciación. *El Tiempo* informaba en enero de 1982 que: según un informe del ministerio de defensa en 1981 “...fueron dados de baja 278 subversivos, capturados 526 y cerca de 200 militares perdieron la vida en la lucha antiguerrillera...”<sup>37</sup> Lo cual nos permite recrear la intensidad de la violencia para estos años.

**Imagen 2:** *El Tiempo*. Bogotá. Enero 30 de 1982. P. 5-A.



<sup>37</sup> “200 militares perdieron la vida en lucha contra subversivos en 1981”. *El Tiempo*. Bogotá. Enero 02 de 1982. P. 1-A.

La caricatura no fue ajena al contexto violento que se venía presentando. En la caricatura editorial de *El Tiempo*, el 30 de enero de 1982 se plasmó el proceso de paz, del entonces presidente Turbay, con una “paloma frustrada” amenazada por un subversivo, volando hacia Cuba. El dibujo, ayuda a entender la percepción que se tenía en los medios de comunicación sobre el proceso, que se entiende, llevaba a Colombia hacia el mismo camino experimentado por el pequeño país caribeño: donde el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26), varios años atrás, había conquistado las riendas del Estado.

**Imagen 3:** *El Tiempo*. Bogotá. Enero 08 de 1982. P. 5-A.



En vísperas de elecciones presidenciales de mayo de 1982, se representaba en la caricatura de la prensa nacional, la campaña electoral de los candidatos a la presidencia de la República. En la imagen anterior (Imagen 3); “Operación Retorno”, podemos observar a Julio Cesar Turbay (quien termina su periodo presidencial) vestido de militar sosteniendo, al lado de la carretera, un mensaje con su mano izquierda; “conserven la derecha”. Mientras los candidatos Belisario Betancur y Luis Carlos Galán mantienen una veloz carrera.

Con esta caricatura, se puede reflexionar sobre lo que pensaba un número considerable de individuos en el país, que sostenía que Betancur entregaría el poder a las guerrillas. Pues, mientras el candidato del Nuevo Liberalismo –NL que se alcanza a apreciar en la placa del

primer vehículo (Imagen 3) – Luis Carlos Galán quiere mantenerse por la derecha, Betancur se impulsa para la izquierda e incluso saca su mano para señalar hacia donde se dirige. Este aspecto se explica teniendo en cuenta las tendencias políticas del periódico, *El Tiempo* desde su consolidación tiene tendencias políticas ligadas al partido Liberal, que por medio de esta caricatura pretende impulsar la candidatura de Galán pues su adversario político –Betancur– hace parte del partido Conservador.

Una vez concluido el periodo presidencial de Julio César Turbay y su intento fallido de pacificación, el tema se retoma nuevamente en el periodo presidencial de Betancur y se concreta con la ley de Amnistía decretada en noviembre de 1982. Tras la aprobación de esta ley, comienzan a observarse en la prensa colombiana diversas opiniones.

Para comenzar, veamos lo que reza dicha ley y luego analizaremos lo expresado en la prensa sobre el tema.

#### AMNISTÍA PARA LA PAZ

LEY 35 DE 1982

(Noviembre 19)

“Por la cual se decreta una amnistía y se dictan normas tendientes al establecimiento y preservación de la paz”

El Congreso de Colombia,

DECRETA:

ARTÍCULO 1°. Concédase amnistía general a los autores, cómplices o encubridores de hechos constitutivos de delitos políticos cometidos antes de la vigencia de la presente ley.

ARTICULO 2°. Para los efectos de esta ley, entiéndase por delitos políticos los tipificados en el Código Penal como rebelión, sedición o asonada, y los conexos de ellos por haber sido cometidos para facilitarlos, procurarlos, consumarlos u ocultarlos.

ARTICULO 3°. Los homicidios fuera de combate no quedaran amparados por la amnistía, si fueron cometidos con sevicia o colocando a la víctima en situación de indefensión o inferioridad, o aprovechándose de esa situación.

ARTICULO 4°. Las autoridades que por cualquier motivo estén conociendo de procesos por delitos definidos en el Artículo 2 de esta Ley, los enviaran los inmediatamente al respectivo Tribunal Superior, el que decretará la cesación de procedimiento por medio de auto interlocutorio.

Para la extinción de la pena de los condenados en sentencia ejecutoriada, las autoridades en cuyo poder se encuentren los expedientes, procederán a enviarlos al respectivo Tribunal Superior, el cual lo decretará mediante auto interlocutorio y ordenara poner en libertad inmediata al beneficiado.

La providencia que conceda la amnistía se comunicará a las autoridades a que se refiere el artículo 705 del Código de Procedimiento Penal.

Los procesos por delitos excluidos de la amnistía continuaran su curso normal.

ARTICULO 5°. Los beneficiados por esta Ley a quienes no se hubiere iniciado proceso o que se encuentren en libertad por cualquier motivo, no podrán ser llamados, requeridos, ni investigados por ninguna autoridad.

ARTICULO 6°. Quedan a salvo las indemnizaciones de perjuicios causados a particulares por razón de los hechos objeto de la presente amnistía.

El Estado no asume ninguna responsabilidad al respecto.<sup>38</sup>

La aprobación de esta ley, generó diversas críticas por parte de las diferentes fuerzas involucradas, por un lado, la izquierda revolucionaria reprochó no haber sido tenida en cuenta durante el proceso de su formulación. Aunque, como lo podemos observar, los cobijaba y les daba muchas ventajas, el agravante fundamental recaía en que el Estado no se hacía responsabilidades futuras. Mientras, en la extrema derecha del país, se pensó que

---

<sup>38</sup> “Amnistía para la Paz”, *Diario Oficial*, Bogotá, Noviembre 20 de 1982, Publicado también en: *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 20 de 1982. P. 1-A.

el gobierno le entregaba a la subversión las riendas del Estado. Las reacciones se enfrentaban, como en los campos de batalla, y eran el pan de cada día.

Es así, como por ejemplo, en una entrevista realizada al líder de las FARC, Jacobo Arenas, por la revista SEMANA, se mencionaba lo siguiente:

**SEMANA.:** *¿Están las FARC a favor o en contra de aceptar la ley de amnistía?*

**JACOBO ARENAS.:** Estamos a favor y en contra. Estamos a favor de lo que realmente entendemos como amnistía, o sea, “perdón y olvido” y en contra de todo aquello que esté fuera del contenido claro y concluyente del término.

**S.:** *¿Entonces para ustedes no tiene importancia la amnistía?*

**J.A.:** Sí, tiene importancia... mucha importancia, ya que puede permitirle al gobierno y a las guerrillas sentarse a conversar, a discutir, a buscar entendimientos para hallarle soluciones a los grandes problemas del país.<sup>39</sup>

A sabiendas de la debilidad estatal, en todo su carácter (económico, político y militar), las guerrillas buscaron sacar provecho. Por eso, Jacobo Arenas decía arriba, la amnistía “...puede permitirle al gobierno y a las guerrillas sentarse a conversar...” las guerrillas en este momento no tenían nada que perder y por el contrario si mucho que ganar, por su parte el gobierno daba con dicha ley una demostración más de su debilidad. Una ley improvisada que permitía a las guerrillas desmovilizarse, pero que no proyectaba ningún aspecto relacionado al futuro de los “ex-guerrilleros” y que no proporcionaba garantías políticas ni de seguridad a los “ex-combatientes”, de igual forma, no acepta ninguna responsabilidad para con las víctimas de la violencia.

---

<sup>39</sup> “Habla Jacobo Arenas”, en: *Revista Semana*, N. 32. Bogotá, 14-20 Diciembre, 1982, Pp. 34- 39.



Desde el principio las negociaciones del gobierno Betancur empezaron a dilatarse. Con demostraciones como esta, las guerrillas buscaron conseguir más, cuestión que demoraría el proceso y lo llevaría a resultados desfavorables. De esa manera, se saturó de avatares la mesa de negociación, lo que determinaría la desactivación temporal o el recrudecimiento de las acciones violentas. Aunque, los diálogos permitieron canje de prisioneros, pues salieron de la cárcel numerosos insurgentes y se liberó del yugo del secuestro a algunas personas, pues en medio de los diálogos las guerrillas renunciaron (o por lo menos en cierto tiempo) a la práctica del secuestro.

Paradójicamente los años 80, es el periodo donde la práctica del secuestro tiene uno de los más altos índices en la historia colombiana. Desconocemos la totalidad de secuestrados de estos años, pero según cifras publicadas por *El Universal* de Cartagena, esta práctica aumentaba en forma considerable al lado de las extorsiones. En Febrero de 1985 este medio comunicaba:

Los jueces especializados en el conocimiento de delitos de secuestro y extorsión abrieron durante enero, 73 nuevos procesos penales, en desarrollo de una ofensiva frontal contra estas dos flagelantes modalidades delictivas.

De 73 procesos 18 tienen que ver con secuestros extorsivos, uno con tentativa del mismo delito y los 54 restantes con extorsiones, revela un documento del Ministerio de Justicia... solo en tres casos aparecen como sindicados –en presunción– miembros de las FARC y del Frente “Quintín Lame”, facción guerrillera que ha hecho esporádicas incursiones en el departamento del Cauca.

El mayor número de procesos por secuestros están radicados en despachos del departamento del Valle, donde los funcionarios especializados abrieron durante el primer mes del año las prácticas instructivas de cinco casos.

Las estadísticas muestran luego tres procesos por esta modalidad en Santander, dos en Antioquia, dos en Cundinamarca y uno en Atlántico, Huila, Cauca, Meta y Arauca.<sup>40</sup>

Como lo veremos más adelante, los diálogos de paz no eran la paz, eran un camino difícil de recorrer y que se ramificaría de acuerdo a los intereses de cada grupo. Para el ideólogo de las FARC, Jacobo Arenas, la amnistía sentaba las bases para comenzar a negociar con el gobierno, pero no garantizaba resolver el conflicto del pueblo colombiano.

Las negociaciones de paz, fueron registradas por la caricatura política de la época, de esa manera la caricatura alcanza un valor histórico, pues da cuenta, por la senda de la imagen satirizada, los imaginarios que cada bando tenía del otro y la apreciación que el autor intenta transmitir al receptor (lector) apasionado e hipnotizado por este tipo de dibujos que aparecía a diario en la prensa nacional. Así pues, el tema de la amnistía no fue ajeno a este aspecto y la caricatura lo registraba de la siguiente manera:

**Imagen 4:** *El Tiempo*. Bogotá. Nov. 20/1982. P. 4-A



“Las imágenes son testigos mudos y resulta difícil traducir a palabras el testimonio que nos ofrecen”<sup>41</sup>, la Amnistía como lo vemos en la imagen anterior (Imagen 4), era considerada

<sup>40</sup> “Crece índice de secuestros y extorsión”, *El Universal*, Cartagena, Febrero 02 de 1985, P. 14.

la vía libre para que los grupos alzados en armas se fortalecieran. No es para menos, con esta ley salieron de la cárcel y dejaron de ser investigados numerosos individuos, que, luego de recuperar la libertad volvieron a reincorporarse a la guerrilla.

**Imagen 5:** *El Tiempo*. Bogotá. Nov. 24 de 1982. P. 5-A



Personajes importantes, acontecimientos y situaciones sucedidas, escándalos de diversa índole, temas del momento y problemas ocurridos, constituían la materia prima del dibujante caricaturista. Esta persona debía estar al tanto de los sucesos ocurridos a su alrededor, de esa manera, intenta recrear por medio del dibujo lo que está ocurriendo y deja una huella importantísima sobre lo acontecido. El dibujo, no es ajeno a los imaginarios políticos del caricaturista y del medio de difusión, por el contrario, representa una de las formas comunicativas más politizadas, de esa manera, según Darío Acevedo Carmona;

La caricatura política como género periodístico, cuenta con una larga tradición en la historia colombiana, y tiene rasgos similares a los del libelo. Ambos han sido vehículos de ideas y propósitos expresados en forma de metáfora, parodias o analogías por medio de las cuales se exageran los

<sup>41</sup> BURKE, Peter, *Visto y no visto*. Barcelona, Editorial Crítica, 2005. P. 18.

atributos físicos y el pensamiento del adversario, ridiculizando e ironizando para causar mofa, trivializar y ofender a una persona destacada, a un partido, a un régimen o a una situación con fines políticos precisos.<sup>42</sup>

En la imagen 5, se intenta ridiculizar la amnistía decretada por el presidente Betancur, representando a la subversión con un ebrio borrachín que no sabe dónde se encuentra parado. Creemos, es el imaginario dominante de la época que veía a los alzados en armas haciendo fiesta por los resultados de la ley decretada. En la imagen también observamos al presidente y un representante de la prensa, lo que nos da luces del carácter público del proceso.

A este proceso se involucraron dos instituciones de gran envergadura dentro de la estructura social colombiana, por un lado la iglesia católica, y por el otro, se intentó buscar por medio de la educación herramientas para conservar la armonía que se proyectaba alcanzar. Desde el comienzo de los diálogos, la iglesia buscó protagonismo y se puso a disposición, puesto que pretendía ser garante de las negociaciones y formar parte de la mesa negociadora. Eso, quizás, porque se tenía plena conciencia de la influencia de estas instituciones en la sociedad, ya que, desde el pulpito los religiosos emplean su discurso para sujetar las multitudes y desde el pizarrón el profesor es una herramienta del Estado para crear imaginarios y sentidos patrios en el alumno (crear ciudadano).

---

<sup>42</sup> ACEVEDO Carmona, Darío, *Caricatura e Imaginarios Políticos, Colombia 1936-1950*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1996, P. 11.

**Imagen 6:** *El Tiempo*. Bogotá. Junio 12/1983. P. 5-B



**Imagen 7:** *Revista Semana*. N. 29. Bogotá. Nov. 23-29/1982. P. 26.



En las dos imágenes (6 y 7) se observa la importancia de la iglesia en los diálogos de paz; por un lado, en la imagen 6, se aprecia al presidente Belisario pidiéndole ayuda a la imagen del corazón de Jesús, mientras este, le da la espalda. Por otra parte, la imagen 7 es más cercana al contexto de la amnistía, se distingue al “obispo de la paz” Monseñor José Luis Serna, quien en este momento (1982) actuaba como “intermediario y emisario entre la guerrilla y el gobierno en el Caqueta”<sup>43</sup>; se observa también al presidente Belisario Betancur y a una paloma blanca que lleva en su pico un ramo de olivo (símbolo de la paz); dos armas a ambos lados del camino, que representan al ejército y las guerrillas que combaten en los campos del país; y un pequeño texto que reza: “Espere tantico Sr. Presidente. Yo averiguo primero si ambos bandos ya están enterados de su amnistía”, recitado por el representante de la iglesia. Cabe resaltar la cara de susto con que se personifica al presidente y a la paloma de paz, que caminan tímidamente hacia las armas en el camino, de lo cual se puede inferir la incapacidad de mandato de Belisario Betancur para

<sup>43</sup> “Entrevista, Monseñor José Luis Serna, ¡alto al fuego!”, en: *Revista Semana*, N. 29, Bogotá, Nov. 23-29/1982, P. 28.

con la fuerza del orden estatal, así como también, lo distorsionado que se encontraba el proceso.

**Imagen 8:** *El Tiempo*. Bogotá. Nov. 27 de 1982. P. 5-A



Para 1983, el Ministerio de Educación Nacional acatando las políticas de Betancur, y considerando “que es necesario cimentar en la niñez y la juventud las bases de nuestra identidad y fomentar el conocimiento, aprecio, respeto y practica de valores culturales, religiosos e históricos que constituyen nuestra nacionalidad”<sup>44</sup>, decide reformar el currículo educativo a nivel nacional. Y establece que: “...con carácter obligatorio en todos los planteles oficiales y no oficiales la asignatura de EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA, LA PAZ Y LA VIDA SOCIAL, para todos los grados de Educación Preescolar, Básica Primaria, Básica Secundaria y Media Vocacional, con intensidad de una (1) hora semanal”<sup>45</sup>. Además, la misma ordenanza indica que en todas las instituciones y niveles educativos, durante el primer semestre del año, con carácter obligatorio se

<sup>44</sup> “DECRETO “Por medio del cual se adopta provisionalmente un nuevo currículo y se modifican los decretos 1710 de 1963 y 080 de 1974”, *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 07 de 1983. P. 7-B.

<sup>45</sup> *Ibíd.* P. 7-B.

desarrolle la CATEDRA BOLIVARIANA en todos los grados, y durante el segundo semestre, se imparta la CATEDRA DE MUTIS, así como también, estableció que en el año educativo se debía desarrollar una Jornada Cultural y una Jornada Deportiva. Esto con el fin de crear nuevos individuos (ciudadanos), con valores y sentido patriótico; aunque, desconocemos el alcance y las consecuencias de esta reforma.

**Imagen 9:** *El Tiempo*. Bogotá. Feb. 10/1983. P. 5-A.



Como lo expresa la caricatura, las medidas adoptadas por el gobierno no son más que un “hambre de patria”, pues el problema político y de violencia en Colombia no se soluciona tan solo con una reforma de tal magnitud. Acompañando esta, debían ser involucradas políticas que combatieran además de las guerrillas y el narcotráfico, la pobreza, la miseria e insatisfacción de las necesidades básicas, así como también, que combatiera la falta de oportunidades laborales y de educación superior y la mala distribución de la tierra; aspecto que ha generado un campesinado resentido que ambiciona cambiar su forma de vida. Cosa que no se tuvo en cuenta en este nivel del proceso.



La caricatura y la ordenanza educativa anteriores, simbolizan depositar en la juventud y la niñez los cimientos de la paz con los cuales el gobierno nacional pretendía crear un nuevo ciudadano. Y es una crítica a las medidas adoptadas por parte del gobierno, que proyecta para el futuro la construcción de una nueva sociedad, pero olvida tomar las medidas adecuadas, en su inmediato presente, que resolvieran las deficiencias de la población nacional.

Por su parte, con la aprobación de la amnistía y en diálogos de paz, las organizaciones guerrilleras intensifican el pie de fuerza en un afán de demostración de poder, con el fin de estimular la aprobación de sus proyectos en la mesa de negociación. De esa manera, imitan las estrategias empleadas durante los mismos años por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), de El Salvador<sup>46</sup>, e impulsan una maniobra de insurrección general. “... Desde 1982, las FARC duplican el número de sus frentes y anuncian un plan para tomar el poder en ocho años. El M-19 lanza grandes operaciones en el Caquetá y el Valle del Cauca. El ELN y el EPL consolidan sus posiciones regionales”<sup>47</sup>. Sumado al caos generado en el país a causa del narcotráfico y la inseguridad en las grandes ciudades, las medidas adoptadas por el gobierno no alcanzan a atender todas las necesidades a la vez.

Las guerrillas, en especial las FARC, olvidan que las dinámicas en el pequeño país centroamericano son diferentes y pretenden, con la imitación de su lucha, conseguir resultados favorables. No se equivoca Román Ortiz cuando señala que: “estrategias

---

<sup>46</sup> Ver: ORTIZ, Román, “La ‘Salvadorización’ de Colombia, Riesgos de desintegración Nacional”, en: *Política Exterior. No. 75. Vol. 14*, Madrid, Ed. Estudios de política exterior S. A, Mayo/Junio 2000, Pp. 37-43. Consultado en: [www.jstor.org](http://www.jstor.org) 14/08/2012 18:48 horas.

<sup>47</sup> PECAUT, Daniel. “Guerra proceso de paz y polarización política”, en: Sánchez, Gonzalo, y LAIR, Eric (ed.) *Óp. Cit.* P. 76.



similares en escenarios tan dispares pueden conducir a resultados bien distintos: paz en El Salvador, desintegración en Colombia”<sup>48</sup>, lo que al final termina sucediendo.

“La ley de amnistía se aprobó en noviembre de 1982. En ese año según las estadísticas del Ejército de Colombia, las FARC contaban en sus filas con 760 militantes; el M-19 670; el ELN 150; el EPL 150; el PLA 125; y el ORP 30. Las cifras son una cosa, pero la realidad las cambia constantemente”<sup>49</sup>. En este contexto, la ofensiva guerrillera y militar por parte del Estado, se duplica y mientras se hablaba de paz, se libraba una batalla sangrienta sin precedentes. Aunque, las guerrillas eran extremadamente pequeñas, pues si sumamos estas cifras (oficiales) no alcanzan los 2.000 integrantes, ostentaban un poder ofensivo bastante considerable; ayudado por el conocimiento del terreno donde maniobraban, la dificultad de las comunicaciones y la falta de herramientas de ataque –como helicópteros, vehículos blindados y armas de destrucción masiva– en el ejército, así como también, por la asistencia prestada por parte de la población campesina que actuaba como informante, del ejército y la subversión, que en diversas circunstancias informaba sobre la presencia del enemigo.

Principalmente, las guerrillas, trataban de generar un aumento en las operaciones insurgentes, desde acciones propiamente guerrilleras (intersección y sabotaje) a enfrentamientos directos con el enemigo, donde se comprometiera al mayor número de recursos militares gubernamentales posibles. Con la finalidad de aumentar el número de bajas y así debilitar psicológicamente al adversario. Aunque, se propuso y se aprobó el cese

---

<sup>48</sup> ORTIZ, Román, *Óp.Cit.* Pp. 37.

<sup>49</sup> MONTOYA Candamil, Jaime, *Rumor de Guerra*, Bogotá, Plaza y James Editores Colombia Ltda. 1985, P. 13.

de las hostilidades, “tregua ilimitada”, estos grupos la violaron ininidad de veces. No solo las guerrillas, también el Ejército Nacional y los distintos organismos de control gubernamental (Policía, Fuerza Armada, etc.), para ello fue necesario crear una Comisión de Verificación, integrada por representantes del gobierno, de las guerrillas, de la iglesia y de la población civil.

**Imagen 10:** *El Universal*. Cartagena. Sep. 2/1984. P. 5.



En la imagen 10, se simboliza una de las tantas treguas, de cese de hostilidades, acordadas entre la administración Betancur y las guerrillas. En ella se personifica al gobierno y la guerrilla como una pareja feliz de recién casados; se infiere que la mujer representa al gobierno: pues camina del lado de la derecha y por donde se encuentran los miembros de la fuerza gubernamental rindiendo honores a la voz de un superior, además porque viste traje de civil, lo cual representa la dirección del Estado encabeza de la autoridad civil; el hombre que va de laso con la novia, personifica el ala revolucionario: pues, camina vestido con prendas militares y de lado izquierdo donde se encuentran individuos mal formados, que

podría demostrar la indisciplina militar dentro de las organizaciones guerrilleras, además están algo delgados físicamente en contraste a los del lado derecho (lo cual puede representar las malas condiciones alimenticias en las que se encontraban) y portan armas un tanto más alargadas estilo escopeta, mientras los de la derecha portan armas más cortas y se observan en mejor estado. La incorporación del ritual de la salida de la iglesia en calle de honor y el vestido lardo –blanco y con velo- de la novia, nos muestra la importancia de esta institución en los presentes diálogos.

A pesar de los diferentes acuerdos de alto al fuego, que se acordaron en el gobierno Betancur con la guerrilla, las cosas no salieron bien, pues las partes no mostraban otro interés al de la guerra. Los diálogos eran deficientes y “... Las cosas se dañaron desde comienzos de 1983. El M-19 hace saber que reasume los combates y las FARC siguen extendiéndose a nuevas zonas. En los corrillos no se habla sino del fracaso de la amnistía”<sup>50</sup>. Los choques, entre los organismos de control y las guerrillas ascendían en todo el país en forma considerable.

En ningún momento pierde intensidad la violencia. En septiembre de 1983 los militares publican un balance del primer año del gobierno Betancur: el ejército habría dado muerte a 159 guerrilleros, las fuerzas paramilitares habrían hecho 456 víctimas, los guerrilleros habrían dado muerte a 254 personas y secuestrado 99. De los 500 guerrilleros salidos de la cárcel al favor de la amnistía, la mitad se habrían sumado a las guerrillas o habrían muerto. Para el año que sigue al cese de fuego, el balance es más pesado: según los militares, 605 guerrilleros, 75 militares, 168 policías y 272 campesinos habrían muerto. Y el ritmo sigue creciendo hasta ahora.<sup>51</sup>

El 07 de Agosto de 1983 *El Universal* de Cartagena registraba que: “El comandante del frente sur del M-19, Jairo Capera Díaz, uno de los miembros más agresivos de la dirección

---

<sup>50</sup> PÉCAUT, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana*. Óp. Cit. P. 379.

<sup>51</sup> *Ibíd.* P. 390.

de la organización guerrillera, fue abatido ayer durante rudos combates con el Ejército en las selvas del Cauca”. A demás, “en la acción cayeron otros diez activistas del movimiento “1° de Abril” que conformaban grupos de apoyo del Frente Sur”<sup>52</sup>. Es normal observar, en los diarios noticias como estas, lo que agudizaba el conflicto y restaba credibilidad al proceso. Situación que se agravo aún más con la muerte del máximo jefe del M-19 Jaime Bateman, el 28 de abril de 1983 en un accidente aéreo, lo cual sembró confusión en dicha organización guerrillera.

**Imagen 11:** *El Tiempo*. Bogotá. Noviembre 14 de 1982. P. 6-B.



En la caricatura (imagen 11) es comparado el presidente Betancur con un alguacil del lejano oeste, colocando a las dos autoridades a semejanza. Es una forma de representar el proceso de paz del presidente colombiano, que mientras habla de diálogos con los grupos alzados en armas, continua con las operaciones contrainsurgentes en el territorio nacional.

<sup>52</sup> “Muertos diez del M-19, Abatido Jairo Capera Díaz!”, *El Universal*, Cartagena, Agosto 07 de 1983. P.1.

Las operaciones armadas de las guerrillas continuaron y al parecer, poco a poco, se fue expandiendo el área donde maniobraban. Asaltaron zonas donde anteriormente no se había observado su presencia, por ejemplo, desde esta época se empiezan a propagar por todo el Caribe Colombiano y comienzan a dominar aéreas estratégicas en esta parte del país, en la siguiente sección revisaremos este aspecto y analizaremos como las guerrillas se instauran en la zona de Los Montes de María.

Para febrero de 1985, el ELN rompe las negociaciones con el gobierno y hace saber que no entregara las armas y continúa con la lucha. La prensa y la caricatura, exponen esta cuestión a la opinión pública de la siguiente manera:

El clandestino Ejército de Liberación Nacional, ELN, rompió ayer (febrero 25 de 1985) un prolongado silencio sobre el proceso de paz en Colombia para afirmar en clara respuesta al ministro de Gobierno, Jaime Castro, que no entregará las armas sino que seguirá en la lucha, para la cual convocó la unión de grupos guerrilleros.

Miembros de la Dirección Nacional del ELN afirmaron que el Ejército está preparando el camino para que el gobierno declare rota la tregua, para responsabilizar de ello al movimiento guerrillero.

“De hecho, en la práctica, la tregua está rota”, expresaron en extensa rueda de prensa los tres integrantes de la Dirección Nacional del ELN, que se identificaron como Marcos, Alfredo, y Humberto, quienes en todo momento permanecieron encapuchados...<sup>53</sup>

De esa manera, se rompieron los vínculos de negociación de esta organización armada con el gobierno nacional. La misma fuente, informaba que:

Durante el dialogo, el ELN reivindicó el ajusticiamiento del comisionado de paz, José del Carmen Yepez, hace varios días en el Huila.

---

<sup>53</sup> “ELN responde al gobierno, No entrega las armas y continúa en la lucha. El Ejército ha roto la tregua, no la guerrilla”, *El Universal*, Cartagena, Febrero 26 de 1985, P. 1. El paréntesis es nuestro.

El grupo aclaró que la determinación se adoptó no porque fuera comisionado de paz “porque no tenemos nada contra ellos”, sino porque “Yépez aprovechó su condición de dirigente campesino para traicionar el movimiento, recibir grandes sumas de los terratenientes y convertirse en informante de los grupos paramilitares”.

Revelaron que el año pasado realizaron diez “retenciones” políticas para la adquisición de fondos (secuestros), cinco acciones de recuperación, dieron de baja 30 unidades del Ejército, 18 agentes secretos, 10 acciones de sabotaje contra instalaciones de Estados Unidos y 12 más contra organismos del Estado y “entidades privadas de la burguesía”.<sup>54</sup>

Precisamente, las acciones de las que hablan al final de la información citada, “revelaron que el año pasado...”, hace referencia a las operaciones emprendidas por esta organización durante 1984. Las cuales, podemos deducir tuvieron gran impacto en la sociedad colombiana, pues la caricatura lo plasmaba de la siguiente manera:

**Imagen 12:** *El Tiempo*. Bogotá. Feb. 18/1984. P. 5-A



Si esto indicaba la caricatura, comenzando el año (Febrero de 1984), suponemos que las operaciones de la guerrilla tuvieron gran impacto. Ahora bien, la caricatura además de ser

<sup>54</sup> *Ibíd.* P. 1.

testigo y señalar las condiciones armadas en las que se encontraba el ELN, trata de desacreditar las acciones de esta organización. En el texto de la caricatura (imagen 12), se lee: “POR LAS ÚLTIMAS INFORMACIONES EL ELN... SIGNIFICA EJERCITO DE LIQUIDACIÓN NACIONAL...”. Acompañado de este texto, encontramos el perfil de un individuo preocupado y de cara triste, suponemos, por la información que acaba de leer en el periódico que lleva en sus manos.

Por otro lado, los diálogos con las FARC y el M-19, también se veían desgastados; para abril de 1984, *El Tiempo* informaba sobre la escalada guerrillera que se venía presentando en el país.

Ayer (abril 24 de 1984) nuevamente se registraron asaltos de la guerrilla en Santander, Huila, Arauca y Valle, donde fueron saqueadas una sucursal de la Caja Agraria y una estación de gasolina, así como atacados dos puestos de policía.

El comandante general del Ejército en Bogotá informó que la más grave incursión ocurrió en el municipio de Acevedo, Huila, donde un comando del M-19 se enfrentó a la policía y resultó herido el agente Félix Rodríguez.

Durante casi una hora 50 guerrilleros al comando de Boris, combatieron con varios agentes, y lograron apoderarse de 70 mil pesos de la Caja Agraria.

Para facilitar su huida el grupo subversivo, que entró en alianza con una célula de las FARC que comando Luis Angel, secuestro al gerente de la institución crediticia, Jorge Enrique Bonilla, quien posteriormente fue liberado en las afuera de la población.

Simultáneamente otro grupo de las FARC, pertenecientes al 23° frente, intentó de atacar el puesto de policía del corregimiento de Sucre, en Santander, pero varios agentes lo repelieron sin que se registraran bajas. Asimismo, en Cali un comando del M-19 irrumpió en una estación de gasolina...<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> “Escalada guerrillera, Asaltos del M-19 y las FARC en 4 regiones”, *El Tiempo*, Bogotá, Abril 25 de 1984, P. 1-A.



En tal forma, el accionar de la guerrilla aumentaba cada vez más, por ejemplo, el 29 de abril *El Tiempo* registraba un asalto al tren de la Sabana ejecutado por el M-19, en inmediaciones de las poblaciones de La Caro y Cajica (Cundinamarca). De esa manera, no se auguraban buenos resultados al proceso de paz de Betancur. Puesto que, como ya lo expresamos, las partes no veían en el dialogo una salida al conflicto, sino una forma más de legitimidad de la guerra.

**Imagen 13:** *El Universal*. Cartagena. Feb. 13/1985. P. 5



**Imagen 15.** *El Universal*. Cartagena. Jun. 30/1985. P. 5.



**Imagen 14:** *El Universal*. Cartagena. Abr. 12/1985. P. 5



**Imagen 16.** *El Universal*. Cartagena. Ene. 06/1986. P. 5.





Culminando el periodo presidencial de Betancur –entre 1985 y 1986–, las condiciones se agravaron aún más, el discurso político en la prensa se veía más radicalizado en lo que al proceso de paz se refiere. Se buscaba por todos los medios, entre ellos las noticias y caricaturas, deslegitimar y desacreditar a las organizaciones subversivas. En la imagen 13, se representa al M-19 como un grupo con las armas en la boca, puesto que, mientras hablaba de paz continuaba con sus operaciones.

El proceso de paz, fue percibido desde la caricatura con diversas miradas, en ocasiones el humor irónico y el chiste de palabras dibujaba los diversos contextos y momentos que se presentaban. Aunque de forma anónima, pues en los periódicos de la época no se encuentra el nombre del autor, solo se descubre un seudónimo; debido a los altos contenidos de crítica que se perciben en los dibujos, se buscaba proteger la identidad del autor. Por ejemplo, El Universal de Cartagena empleó el seudónimo PANTI, el cual podemos ver como firma en todas las caricaturas de su sección Editorial. A medida que ocurren los acontecimientos, esta sección caricaturesca los va narrando en forma chistosa y divertida, es quizá precisamente ese aspecto el más importante, porque le llega a la gente y se puede convertir en un arma muy peligrosa.

**Imagen 17:** *El Universal*. Cartagena. Jun. 2/1985. P. 5.



**Imagen 18:** *El Universal*. Cartagena. Jun. 25/1985. P. 15.



En las dos imágenes anteriores, se revela la inconformidad del campesinado colombiano ante la avanzada de la violencia y el abandono estatal. “No más siembra de terror en los campos por favor”, es una expresión que resume la realidad del campesinado a lo largo de la historia colombiana. Quien ha pagado un elevado precio en términos de pérdidas de vida, daños económicos, despojos y privaciones, a pesar de todo ello, no ha conseguido la atención tan anhelada por parte del Estado; que ha premiado con sus políticas a la gran propiedad, mientras el pequeño productor que vive del pan coger se hunde en la miseria y la pobreza.

Finaliza el periodo presidencial de Betancur y la paz no se consigue, la población colombiana es testigo mudo otro proceso fallido. Aunque, las esperanzas no se pierden del todo, pues, Virgilio Barco se propone el mismo objetivo; que con el tiempo se sumaría a la lista intentos fracasados de paz.

El discurso de la paz continuó en el gobierno Barco, en tal punto, las dinámicas variaron un poco. Según William Ramírez Tobón:

La aparición de cada cuatrienio gubernamental marca el comienzo del ceremonial con que la nueva presidencia de la República tiende puentes con las administraciones anteriores o inaugura sus propias y originales gestiones. El discurso de posesión del Presidente con sus derroteros de trabajo, la alquimia política que produce el primer gabinete ministerial, las primeras medidas de los ministros, son abre bocas para un público ansioso por empezar a construir su opinión acerca del gobierno. Desde el mandato de Belisario Betancur, a este ceremonial oficial se le ha agregado un nuevo elemento, el de los acuerdos de paz entre el gobierno y la guerrilla, de modo que el asunto de la paz, sus principios y

protocolos, se convierten en importante indicador de la personalidad del recién posesionado equipo administrativo.<sup>56</sup>

De esa manera, el nuevo presidente pretendía alcanzar la paz durante su periodo de gobierno. “Sea lo que fuere, existe una sola y sombría violencia para el país y una paz de Belisario Betancur, otra de Virgilio Barco y otra más de César Gaviria. ¿Habrán también la cuarta, la quinta y quizás la sexta, de los siguientes presidentes de la República?”<sup>57</sup>

Las pretensiones gubernamentales no se hicieron esperar y una vez más se proyectaron acciones para la pasificación del país. Pero Barco fue claro en afirmar que “la paz no es un objetivo, es el resultado de una serie de tareas que nos hemos impuesto de acabar con la pobreza absoluta”<sup>58</sup>.

Si bien, desde su campaña a la presidencia tomó distancia de la política de paz de Betancur, ya que, la metodología de dialogo-negociación no fue su principal opción. Hubo la necesidad de recurrir a ello debido a la presión ejercida por la subversión, que añoraba llegar a tal término. Pues, según lo expresa Gonzalo Sánchez, “la iniciativa surge con un pecado original: aparece de entrada como una respuesta al relativo acorralamiento del Gobierno con motivo del secuestro de Álvaro Gómez Hurtado”<sup>59</sup>. Este secuestro ocurrió el 29 de mayo de 1988, y fue propiciado por un comando de la guerrilla del M-19, en zona

---

<sup>56</sup> RAMÍREZ Tobón, William, “Las Nuevas ceremonias de la Paz”, en: *Análisis Político*, N. 14, Bogotá, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI)-Universidad Nacional de Colombia, Septiembre/Diciembre 1991. P. 3.

<sup>57</sup> *Ibíd.* P. 3.

<sup>58</sup> “La paz no es un objetivo, sino un resultado”, *El Tiempo*, Bogotá, julio 10 de 1986. P. 6 A.

<sup>59</sup> Investigadores del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). “El Plan BARCO: Paz o pacificación? ¿Integración social o desmovilización militar?”, en: *Análisis Político*. N. 05. Bogotá, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia, Septiembre/Diciembre 1988, P. 93.

urbana de la ciudad de Bogotá. Por ese medio los captores presionaban al gobierno para que abriera el camino a las negociaciones.

El ahora nuevo presidente defendió la condición de las causas objetivas de la violencia, la cual plantea que la violencia tiene origen en la pobreza, en las desigualdades económicas y en la falta de oportunidades – sociales, políticas o económicas -, ofrecidas por el sistema. Pero con la experiencia anterior tuvo la idea de que los procesos de paz como se venían presentando beneficiaban a las guerrillas, discurso que quiso emplear para relegitimar el Estado. Desde el cual, le proporcionó institucionalidad y orden a los organismos encargados de la negociación política con las guerrillas. No obstante, la aceptación a la propuesta de negociación es acogida para disimular las consecuencias desfavorables a las que había llegado el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) que había impulsado durante sus primeros dos años de funcionamiento.

A este respecto se pronunciaba Francisco Leal Buitrago, miembro del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia:

Pero es que en este caso ni siquiera puede hablarse de iniciativa en términos estrictos. El Plan de Paz del Gobierno no es producto ni de su iniciativa, ni de su generosidad. En primer lugar, es una respuesta a una serie de inquietudes y de necesidades planteadas previamente, dado el viejo anhelo de una política de paz. Como antecedentes inmediatos se encuentran las conversaciones a raíz del secuestro de Álvaro Gómez, la Comisión de Convivencia que surgió de este episodio y los mensajes dulces de las guerrillas. En segundo lugar, el Plan es una respuesta rígida, con tono de concesión, de favor. En este sentido, frenó un proceso que se venía dando en sectores de la sociedad civil que querían asumir la responsabilidad de la paz. Se buscó bajarles el tono, quitarles el protagonismo, como si el Gobierno fuese el dueño de la política que es, precisamente, el terreno donde ha mostrado mayor incapacidad.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> *Ibíd.* P. 93.

Un sin sabor se apoderaba de este nuevo proceso, como lo vemos en la cita anterior, la credibilidad en las intenciones del gobierno Barco disminuían a medida que se iban presentando los hechos.

Aún más, cuando los pactos aún vigentes realizados años atrás entre las guerrillas, en específico las FARC-EP, y el gobierno Betancur estaban en la cuerda floja. Recordemos que en el mes de abril de 1984, en la mesa de negociación, los líderes de esta fracción guerrillera y la Comisión de Paz nombrada por el gobierno, acordaron el cese de las hostilidades y sentaron las bases para la incursión a la vida política nacional de las FARC-EP, que posteriormente se formalizaría con la creación del partido o grupo político Unión Patriótica en 1985, integrado en su gran mayoría por simpatizante y miembros de la organización guerrillera.

El inciso 6 de este acuerdo enunciaba:

Cuando a juicio de la Comisión Nacional de Verificación, hayan cesado los enfrentamientos armados, se abrirá un periodo de prueba o espera de un (1) año para que los integrantes de la agrupación hasta ahora denominada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) puedan organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión. El gobierno les otorgara, de acuerdo con la constitución y las leyes, las garantías y los estímulos pertinentes.<sup>61</sup>

La UP se consolidó formalmente en mayo de 1985 y a partir de allí emprendió una veloz campaña de legitimación en todo el territorio nacional. A pesar de que desde su formación las amenazas y el acoso, por parte de la oposición no se hicieron esperar, desde 1986 la campaña de exterminio hacia esta organización se materializa. El 24 de abril de 1986 *El Universal* de Cartagena, informaba sobre hostigamiento en contra de la organización

---

<sup>61</sup> “Texto del Acuerdo de Paz”, *El Tiempo*, Bogotá, Abril 2 de 1984. P 2-D.

política UP. En el texto se puede leer: “La Comisión de paz abordó en su última reunión el estudio de quejas presentados por la UP, sobre, “hostigamientos” militares en seis departamento,...El documento presenta quejas sobre acciones militares contra las FARC y la UP en Antioquia, Arauca, sur del Huila, Córdoba, Santander, Bogotá y Meta”<sup>62</sup>.

Con acuerdos vigentes de cese al fuego entre el gobierno y las guerrillas las acciones violentas no se detenían. Aunque, para 1987 solo las FARC se mantenían firmes en la apuesta por la paz, el M-19 había declarado rota la tregua el 20 de julio de 1985 y en Noviembre de ese mismo año esta organización se toma el Palacio de Justicia, donde pierden la vida los guerrilleros implicados en los hechos, parlamentarios, militares y civiles -se desconoce la totalidad de las víctimas-, cosa que aun en la actualidad continúan las investigaciones para esclarecer lo sucedido. La guerrilla del EPL, también rompió la tregua para este mismo año.

De ese modo, según un informe publicado por *El Universal*, tan solo en febrero de 1987 las acciones violentas se elevaron considerablemente en el país:

...La lista de víctimas de la violencia en febrero es prácticamente interminable.

Policías, militares, periodistas y dirigentes políticos y campesinos, figuran en esa negra lista.

Cayeron muertos o fueron heridos en emboscadas guerrilleras, atentados terroristas y sangrientos asaltos motivados en venganzas personales o “ajusticiamientos”.

En total 29 policías y cuatro militares perdieron la vida en combates con subversivos, en enfrentamientos con delincuentes comunes y bandas de narcotraficantes.

... Una masacre de indígenas y dos de campesinos sacudieron al país en febrero.

---

<sup>62</sup> “Por “hostigamiento” La Comisión de Paz estudia queja de la UP”, *El Universal*, Cartagena, Abril 24 de 1986, P. 8.

En una zona rural en límites de Choco y Risaralda, fueron asesinados ocho indígenas luego nueve campesinos muertos en distintas veredas de La Paz, Santander y ocho más en un remoto pefefe de San José de Guaviare.<sup>63</sup>

De ese modo, la violencia en el gobierno Barco no cesaba, de hecho, si analizamos las cifras de homicidios en el país a lo largo de la década de los 80, observaremos que para este periodo (1986-1990), los índices de criminalidad se duplican en comparación con los de la primera mitad de la misma década.

Echemos un vistazo a las cifras, durante el periodo 1982-1991 la violencia fue aumentando considerablemente; de 525 homicidios políticos y ejecuciones extrajudiciales ocurridos en 1982, año en que se aprueba la amnistía, se duplico en tan solo cuatro (4) años y se pasó a 1.387 en 1986: esto debido, posiblemente, a la persecución y exterminio de los integrantes de la Unión Patriótica (UP) a partir de su formación en 1985. El pico más alto en estas cifras lo encontramos en el año 1988 con 2.738 víctimas mortales (Ver tabla 1).

Sin embargo, las cifras son variadas y no hay consenso sobre ellas, se transforman de acuerdo a la entidad que las genera, por ejemplo; un informe presentado por Amnistía Internacional, en 1988, revela que; "... las cifras que son, como ya se sabe, aterradoras: 580 guerrilleros y 324 soldados muertos en choques armados entre enero y noviembre de 1984; más de 600 asesinatos de claras motivaciones políticas en los primeros diez meses del años pasado (1987); 300 educadores amenazados de muerte y 15 de ellos efectivamente asesinados hasta noviembre del 8; más de 200 asesinatos en Uraba"<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> "En febrero lista de víctimas de violencia fue interminable", *El Universal*, Cartagena, Marzo 1 de 1987, P. 14.

<sup>64</sup> "La bomba de Amnistía", *Revista Semana*, Bogotá, 26 de abril/2 de mayo 1988, P. 38.

**Tabla 1.** Cifras de Homicidios en Colombia 1982-1991<sup>65</sup>

<b>Año</b>	<b>Total Homicidios</b>	<b>Homicidios Políticos y Ejecuciones Extrajudiciales</b>
1982	10.580	525
1983	9.721	524
1984	10.694	542
1985	12.899	630
1986	15.672	1.387
1987	17.419	1.651
1988	21.100	2.738
1989	23.312	1.978
1990	24.267	2.007
1991	28.140	1.828

Estas cifras, nos ayudan a comprender el grado de violencia que se desarrolló en el país a lo largo de una década en la que se buscó, por medio del dialogo, encontrar la paz en el país. Las cuales nos dicen que a medida que iban avanzando las conversaciones, paradójicamente, el número de homicidios aumentaba en forma considerable. En este sentido, la campaña de desprestigio del enemigo aumentaba también.

En estos años, la caricatura fue testigo de los enfrentamientos entre las partes involucradas y del giro que daban los diálogos de paz. Desde su postura, el caricaturista representaba el contexto de la época de la siguiente forma:

<sup>65</sup> Tomado de: SANCHEZ Gómez, Gonzalo, “Guerra prolongada y negociaciones inciertas en Colombia”. En: SANCHEZ, Gonzalo y LAIR, Eric (Ed.), *Violencia y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Bogotá, Grupo editorial Norma, 2004, P. 37.



**Imagen 19:** *El Universal*. Cartagena. Junio 09 de 1987. P. 4.



**Imagen 20:** *El Universal*. Cartagena. Junio 20 de 1987. P. 4.



**Imagen 21:** *El Universal*. Cartagena. Junio 23 de 1987. P. 5.



**Imagen 22:** *El Universal*. Cartagena. Agosto 10 de 1987. P.4.



**Imagen 23:** *El Universal*. Cartagena. Octubre 17 de 1987. P. 5.



**Imagen 24:** *El Universal*". Cartagena. Febrero 08 de 1988. P. 5. Dibujo tomada de El Espectador y reproducida por El Universal.



Finalmente, las negociaciones de paz no llevaron a los diversos gobiernos de los años 80 a consolidar, con las guerrillas de la época, los distintos proyectos de pacificación que se planeaban conseguir. La imagen 22, es un resumen de estos procesos, la hemos denominado la paz entre armas y simplifica una larga tradición violenta del país.

Aunque, este escenario no se presenta únicamente en Colombia, a lo largo del área Latinoamericana se venían desarrollando diversas formas de violencia durante la segunda mitad del siglo XX. Cabe resaltar que: “Colombia... no siempre ha conocido niveles de violencia notoriamente diferentes de los de sus países vecinos y, si bien ha atravesado periodos de intenso conflicto social, estos no han sido ni más ni menos sangrientos que en otros lados”<sup>66</sup>. Puesto que, “la violencia en las últimas décadas, las más violentas del siglo XX y tal vez de todo el periodo postcolonial, ha alcanzado niveles extraordinarios en América Latina. Por ejemplo, se calcula que hubo unas 150 000 personas muertas a causa

<sup>66</sup> PECAUT, Daniel. “Guerra, proceso de paz y polarización política”. En: SANCHEZ, Gonzalo. LAIR, Eric (Editores). *Violencia y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Grupo editorial Norma. Bogotá. 2004. P.76.

de la violencia en Guatemala (1968-1996), más de 75 000 en El Salvador (1979- 1995), 44 000 en Colombia (1963-1998), 30 000 en Nicaragua (1982-1998) y 30 000 en Perú (1981-1995)".<sup>67</sup>. Países en los cuales se han experimentado altos niveles de violencia, a causa de la formación de organizaciones revolucionarias y represión estatal, donde Colombia es solo el caso que ha captado la mirada internacional, en cuyo reflejo se miran los demás.

---

<sup>67</sup> ALLEN E. "From the editor". *SLASN ewslatter*. N. 64. 1999. p. 5. Citado en: KAY, Cristóbal. Graciela Salazar (traducción). "Estructura agraria, conflicto y violencia en la sociedad rural de América Latina". En: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 63. No. 4. México. Universidad Nacional Autónoma de México. (Oct. - Dic. 2001). P. 159. Texto consultado en: JSTOR. <http://www.jstor.org>. 14/08/2012 18:24.

## *Capítulo II*

# SOCIEDAD, VIOLENCIA Y ESTADO EN LOS MONTES DE MARÍA (1980-1991)

*Primero les amarraron las manos y les taparon la boca  
Luego pusieron sus cabezas sobre el tronco  
El tronco de hachar los huesos en el matadero  
Y uno por uno los fueron despescuezando  
Los muertos tenían el miedo en el rostro  
Los perros olían la sangre de sus amos  
Y salían huyendo despavoridos como animales apaleados...*

(La Masacre de Chengue, José Ramón Mercado)

### **Presentación**

Los Montes de María son una subregión natural, ubicada en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, en la región Caribe de la República de Colombia. Está integrada por 15 municipios, 7 del Departamento de Bolívar (Carmen de Bolívar, Marialabaja, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Córdoba, El Guamo y Zambrano) y 8 del Departamento de Sucre (Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, Los Palmitos, San Onofre, San Antonio de Palmito y Toluviejo). Las tierras de esta zona tradicionalmente son aptas para la agricultura y la ganadería. Dentro de sus principales productos agrícolas encontramos yuca, maíz, tabaco, algodón, ñame y ajonjolí, aunque, la producción en su gran mayoría es destinada al pancoger, los excedentes son comercializados en las zonas urbanas.<sup>68</sup>

Para 1973, la población de la región era de 337.626 habitantes. En 1986, el número de habitantes había crecido a 867.821. Un indicador de que sin duda la región englobaba capacidades de desarrollo sostenido que resultó atractivo para las poblaciones de las zonas circundantes. No obstante, y

---

<sup>68</sup> Ver: Sin Autor, *Panorama actual de los Montes de María y su entorno*, Bogotá, Observatorio del programa presidencial de derechos Humanos y derecho internacional Humanitario, Agosto de 2003, PP. 1-20.

principalmente por efectos de la violencia y su impacto en el desplazamiento forzado de personas, la región presenta actualmente una densidad de población de alrededor de 438.119 personas.<sup>69</sup>

Esta pequeña porción territorial ha sido olvidada y abandonada por la disciplina histórica, hasta tal punto, que no se conocen mayores trabajos historiográficos que hablen sobre el tema. Debido, quizás, a las fuertes actuaciones violentas ocurridas a finales del siglo XX protagonizadas por las incursiones guerrilleras y las diversas formas de disputa territorial y económica, entre las guerrillas, organismos paramilitares y fuerzas estatales, este territorio cobró vida e importancia para el estudio histórico. Antes de la ocurrencia de tales episodios, los Montes de María fueron poco analizados por la academia, los pocos estudios de carácter histórico se deben a nativos de la región que se han preocupado por el análisis de tal cuestión.

**Mapa No. 1. División Sociopolítica de los Montes de María<sup>70</sup>.**



<sup>69</sup> Sin Autor, *Análisis Regional de los Montes de María*, Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR. Bogotá, Septiembre de 2011. P. 3. Consultado en: [www.ideaspaz.org/publicaciones](http://www.ideaspaz.org/publicaciones), Noviembre 08 de 2012, 15:44 horas.

<sup>70</sup> Fuente: BECERRA Carmen, DE LOS RIOS, Edwin y OYAGA Martínez, Fabián. *Montes De María. Entre la consolidación del territorio y el acaparamiento de tierras*, Bogotá, Publicaciones ILSA, 2012, P. 10. Editado para la presente investigación por parte del autor (fue ubicado el mapa en la parte inferior derecha, para representar la ubicación de los Montes de María en la geografía colombiana, tomado de [www.redmontemariana.org](http://www.redmontemariana.org), Consultado el 10 de abril de 2012. 18:40 horas).

La violencia ocurrida durante las últimas dos décadas del siglo XX, años 80 y 90, ha logrado mantenerse en esta zona hasta bien entrado el siglo XXI y es tal vez durante la primera década de este último, donde se presentan las más sangrientas disputas entre los organismos, generadores de violencia, que allí convergen, cuestión que se extendió hasta la población civil que habita estos territorios y la volvió su víctima más evidente.

Se presentaron entonces, a raíz de la violencia de las últimas décadas en esta zona del país; asesinatos selectivos, masacres<sup>71</sup>, desapariciones forzadas y desplazamientos<sup>72</sup>. Desconocemos la totalidad de las cifras de víctimas por este tipo de violencia, pues, no hay consenso entre las cifras oficiales y las no oficiales. Pero creemos y sabemos que la masacre es, probablemente, la forma de violencia de más claro e irreversible impacto en la población civil propia de esta región, ya que, consigo aparecen implícitos desplazamientos, despojos y abandono total o parcial de los territorios.

La masacre de *El Salado* hace parte de la más notoria y sangrienta escalada de eventos de violencia masiva perpetrados por los paramilitares en Colombia entre 1999 y el 2001. En ese período y sólo en la región de los Montes de María ese ciclón de violencia se materializó en 42 masacres, que dejaron 354 víctimas fatales. La concentración temporal y territorial de masacres que se registró en esta zona era

---

<sup>71</sup> Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, “constituye una masacre, la ejecución de tres o más personas en un mismo evento, o en eventos relacionados por la autoría, el lugar y el tiempo”. Mientras que, para el Ministerio de Defensa Nacional (República de Colombia), “la masacre es el asesinato de más de cuatro personas en una misma ocasión”. Ver: *Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Colombia. 1 de enero al 31 de diciembre de 1999. Y, República De Colombia. *Informe Anual Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario 2000*, Bogotá, Ministerio de Defensa Nacional, P. 78.

<sup>72</sup> Entenderemos como *desplazado* lo que concibe la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que lo define como: “Personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado de un conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violaciones de los derechos humanos o catástrofes naturales o provocados por el ser humanos y en su propio país”. En: *Compilación sobre desplazamiento forzado. Normas doctrinas y jurisprudencia nacional e internacional*, Bogotá, diciembre de 2001, p.19.



percibida como una marcha triunfal paramilitar, que hizo pensar en aquel momento en una sólida repartición del país entre un norte contrainsurgente y un sur guerrillero.<sup>73</sup>

Estas masacres, fueron cotidianas en su tiempo y la población aterrorizada, veía en el estallido de una bomba o en el sonar de un fusil, el final de su vida. El siglo XXI, comenzó en Los Montes de María de una forma inolvidable, augurando lo que en su primera década se viviría, una disputa territorial entre todas las fuerzas generadoras de violencia de aquel entonces (Guerrillas, Paramilitares, Narcotraficantes, Fuerza Pública...), tiempos en los que su población se acostumbró a la muerte, al crimen y a la impunidad. Un ejemplo de estos hechos, es la masacre ocurrida en Chengue, jurisdicción del Municipio de Ovejas (Sucre); en donde fuerzas paramilitares le quitaron la vida aproximadamente a 24 personas en enero de 2001, a raíz del cual, la población abandonó el lugar e incursionó en las filas de desplazados, que crecían por esos años en el país. ‘El violento suceso ocurrido el 17 de enero de 2001, se le atribuye a integrantes de autodefensas, quienes ultimaron al menos a 24 personas golpeándolas en la cabeza con un mortero de hierro, a cuchillos y machetes y algunas víctimas fueron degolladas. La masacre al parecer se dio por órdenes del jefe paramilitar Carlos Castaño’<sup>74</sup>.

Adicionalmente, entre las décadas del 80 y 90 fueron haciendo presencia organismos armados (guerrillas), en este territorio; en el que encontraron una guarida segura para controlar y realizar sus operaciones. Ya sea por las características geográficas de la región,

---

<sup>73</sup> SÁNCHEZ G. Gonzalo (Coordinador). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*, Bogotá, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, P. 9.

<sup>74</sup> “Aseguran a excoronel de la Policía por masacre de Chengue, Sucre”, *El Universal*, Cartagena, Marzo 5 de 2012. Consultado en: [www.eluniversal.com.co](http://www.eluniversal.com.co). El 10 Marzo de 2012 – 19:38 horas. Dirección electrónica completa: <http://www.eluniversal.com.co/carlos-castano/aseguran-excoronel-de-la-policia-por-masacre-de-chengue-sucre-67606> .

o por las condiciones de pobreza en que vive la mayoría de la población; que se encontraba asentada, mayoritariamente en zonas rurales.

Teniendo en cuenta que: “la violencia colombiana ha tenido como escenario prioritario las zonas rurales y ha hecho de la población campesina y colonizadora su principal, aunque no exclusiva víctima”.<sup>75</sup> En este aparte, intentaremos revisar este aspecto y recordar cómo ha sido el enfrentamiento violento entre las diversas organizaciones armadas y su impacto en la sociedad Montemariana, pues creemos que es de vital importancia, porque pretendemos adentrarnos en las montañas, los campos y en las pequeñas poblaciones de esta parte del país, para reconstruir parte de su pasado y contribuir con la reconstrucción de su memoria histórica. Ya que, los hechos violentos ocurridos durante las últimas décadas en este territorio, han moldeado la vida social urbana y rural de sus actuales habitantes.

A continuación pretendemos analizar la expansión territorial de la guerrilla en Colombia, para luego explicar cómo comienzan a incursionar, estas organizaciones subversivas durante los años 1980-1991, en Los Montes de María, y las dinámicas socio-políticas que se desprenden de ello.

---

<sup>75</sup> SEGURA Escobar, Nora, “Colombia: Guerra y Desplazamiento”, en: *Análisis Político* No. 43, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI–Universidad Nacional de Colombia, Mayo/Agosto 2001, Pp.83-104.



### **Expansión territorial de la guerrilla en Colombia: años 80**

Como ya lo mencionamos anteriormente, y no es lo que aquí nos interesa, las guerrillas en Colombia surgen de diversas formas y por diversos motivos durante las décadas del 50 y 60, con la organización de las autodefensas campesinas liberales y comunistas en repuesta a la violencia política, propia de esos años. En la década de los 80, estas se encontraban constituidas y llevaban una trayectoria considerable. Se encontraban replegadas por todo el país, principalmente; las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Corriente de Revolución Socialista (CRS) –organización político-militar que actuó como brazo armado del ELN hasta 1989, año en que se desvincula y se constituye como una guerrilla autónoma e independiente–, el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y algunos grupúsculos que actuaban como brazos armados de estas organizaciones y que maniobraban, generalmente, en pequeñas zonas urbanas y rurales donde la presencia estatal era precaria.

Con respecto a la expansión territorial de las guerrillas durante la década del 80, cabe señalar, además del aprovechamiento del contexto dialogo-negociación acaecido para este periodo, el impacto que tiene el narcotráfico sobre ello. El narcotráfico se convirtió en una de las principales fuentes de financiación para la subversión, así como también; la extorsión a empresas petroleras nacionales y extranjeras, el constante boleteo a compañías mineras dedicadas a la extracción de oro, y sobre todo el secuestro, constituyen las fuentes de ingresos más importantes para las guerrillas de ese entonces, lo cual, permitió el

desplazamiento de las mismas por los territorios donde estaban situados los más grandes núcleos de estos tipos de explotación económica.

Según el economista Camilo Echandía Castilla;

En cumplimiento de las decisiones adoptadas en la séptima conferencia, las FARC, cuyos núcleos iniciales de expansión nacieron en zonas de colonización, experimentan en los años ochenta modificaciones importantes. Es así como comienzan a quedar inscritas en zonas que experimentaron transformaciones a la ganadería (Meta, Caquetá, Magdalena Medio, Córdoba), o a la agricultura comercial (zona bananera de Urabá, partes de Santander, sur del Cesar), e incluso en zonas de explotación petrolera (Magdalena Medio, Sarare, Putumayo) y de oro (Bajo Cauca Antioqueño y sur de Bolívar). Así mismo, se fueron situando en áreas fronterizas (Sarare, Norte de Santander, Putumayo, Urabá) y en zonas costeras (Sierra Nevada, Urabá, occidente del Valle), explicable esto por su vinculación con actividades de contrabando.<sup>76</sup>

Principalmente la guerrilla de las FARC, en estos años se preocupó por establecerse en áreas estratégicas que le permitieran una conexión entre el centro del país y zonas costeras, para garantizar la salida al mar de los productos ilícitos, fuente de su financiación, y el aprovisionamiento de armas. La séptima conferencia se realiza entre 1981 y 1982 –años en que son aprobadas dos leyes de amnistía por parte del gobierno–, en estos años esta organización pasa a llamarse FARC-EP y se adoptó la estrategia de desdoblamiento de los frentes (para instaurar una maniobra de insurrección general) estableciéndose además que cada frente se fragmentaría en dos, hasta garantizar el surgimiento de un frente por departamento. “... Los factores de orden político y financiero se van combinando con los

---

<sup>76</sup> ECHANDÍA Castilla, Camilo, “Geografía del conflicto armado y de las manifestaciones de violencia en Colombia”. En: *Paz Pública, Programa de estudios sobre seguridad, justicia y violencia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1999. P. 6.

militares y la organización pasa de contar con unos diez frentes hacia finales de los setenta, a tener más de veinte en los tres primeros años de los ochenta”.<sup>77</sup>

... para ello se prioriza la diversificación de las finanzas. En cuanto a los determinantes financieros que hicieron posible el aumento de frentes, la coca en la primera mitad de la década de los ochenta juega un papel decisivo. Los recursos derivados de la coca hacen posible el número creciente de frentes que se consolidan en Meta, Guaviare y Caquetá. Así mismo, las FARC se vinculan a esta actividad en los departamentos de Putumayo, Cauca, Santander y en la Sierra Nevada de Santa Marta.<sup>78</sup>

Una característica importante, es que, este proceso de expansión ha permitido a las FARC y en general a todas las guerrillas en los 80, mantener el control de los territorios donde anteriormente habían aparecido y que estaban bajo su dominio.

Por su parte el ELN venía experimentando, durante la década de los 70, una significativa crisis que amenazaba su estabilidad, propiciada por un duro golpe dado a esta organización por parte de las fuerzas militares estatales en 1973 con la *Operación Anorí* (en el Departamento de Antioquia). La estructura militar de esta guerrilla era tan grave que para 1982, según datos oficiales, tenía incorporado en sus filas aproximadamente 150 combatientes.

Gracias al contexto político de dialogo-negociación y a las fuertes sumas de capitales captadas por medio de la extorción a empresas dedicadas a la extracción de petróleo en el país, que se convirtió en su principal fuente de financiación, durante la década de los 80 el ELN;

---

<sup>77</sup> ECHANDÍA Castilla, Camilo, “Expansión territorial de la guerrilla colombiana: geografía, economía y violencia”, en: *Paz Pública, Programa de estudios sobre seguridad, justicia y violencia*, Documento de Trabajo N. 1, Bogotá, Universidad de los Andes, 1997, P. 3.

<sup>78</sup> ECHANDÍA Castilla, Camilo. “Geografía del conflicto armado...” *Óp.Cit.* Pp. 3-4.

...alcanza una significativa expansión, al punto que, para 1986, algunos miembros de la organización consideran que su crecimiento alcanza el 350%. El grupo insurgente renueva su armamento, deja de lado las armas antiguas y comienza a utilizar fusiles AR-15. De igual manera, entra en funcionamiento la nueva estructura organizativa basada en frentes de guerra. A finales de la década, el ELN contaba con 22 frentes de guerra distribuidos en 5 grandes frentes (nororiental, noroccidental, norte, suroccidental y central).<sup>79</sup>

Es notable y de gran importancia para esta organización, el descubrimiento del yacimiento petrolero Caño Limón (localizado en el municipio de Arauquita, en el Dpto. de Arauca) y la posterior construcción del oleoducto Caño Limón-Coveñas, durante los años 1983-1986, que conecta el depósito de crudo con el mar, para su embarque y exportación. Puesto que, esta organización guerrillera se fue asentando estratégicamente a lo largo de la línea del oleoducto, al que dinamitaba constantemente para exigir el pago de extorciones.

De esa manera, según María Alejandra Vélez;

Desde esa época, 1983, el ELN encontró en las compañías petroleras y en el secuestro, la fuente de financiación que le permitió en los años siguientes un crecimiento significativo. Para entonces existía el frente de guerra nororiental, que operaba en la región del Carare, con el frente o la cuadrilla Domingo Laín y el frente Camilo Torres en los departamentos de Santander y Cesar, y el frente de guerra noroccidental, que operaba con la cuadrilla José Antonio Galán en el Magdalena Medio y en el Bajo Cauca antioqueño.

Pero es a partir de 1984 que empieza el crecimiento importante del ELN, nace el frente norte, con la cuadrilla José Solano Sepúlveda, en el Sur de Bolívar y el frente suroccidental, con la cuadrilla Manuel Vásquez Castaño, en la bota caucana y en el sur del Huila, debido probablemente a las explotaciones de oro y a los cultivos de coca y amapola, que significaron otra fuente de financiación<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> RODRÍGUEZ Pizarro, Alba Nubia, *Acción colectiva, violencia política y género. El análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) actor de referencia*, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2007, P. 120.

<sup>80</sup> VÉLEZ, María Alejandra, "FARC-ELN: evolución y expansión territorial", en: *Desarrollo y Sociedad* N. 47, Bogotá, Universidad de los Andes, Marzo de 2001, p. 172.

Desde esta perspectiva, el ELN, fue tomando fuerza y expandiendo su área de operaciones, es importante observar como a partir de 1983 esta organización sale de su espacio de colonización, como lo es el departamento de Santander y Sur de Bolívar, y se repliega paulatinamente por los territorios de Cesar, Magdalena Medio, Atlántico, Bolívar, Bajo Cauca antioqueño, Huila, Norte de Santander, Boyacá, Valle del Cauca, Antioquia y Choco.

Por otro lado, el Ejército Popular de Liberación (EPL) que desde sus inicios, entre la segunda mitad de los 60 y a lo largo de la década de los 70, se mantuvo en su área de colonización inicial; en la región del Alto Sinú y el San Jorge (en el Departamento de Córdoba), durante la década de los 80 sufre un singular desplazamiento estratégico por las regiones del Bajo Cauca y el Uraba antioqueño.

El EPL en la década del ochenta se concentró principalmente en zonas de desarrollo agroindustrial con énfasis en Urabá; en zonas con capas de campesinos y colonos y de expansión de nuevos grupos de terratenientes (Urabá y Córdoba); y en la región del Viejo Caldas. Amplió también su influencia en Antioquia, Putumayo y Norte de Santander donde coexisten explotaciones petroleras y zonas de colonización. En los centros urbanos, tuvo alguna tradición desde la década del setenta en las ciudades (especialmente en Medellín).<sup>81</sup>

Además, el Movimiento 19 de Abril (M-19) que en los años 80 consiguió la cima de popularidad con la toma a la Embajada de República Dominicana en Colombia y el asalto al Palacio de Justicia en noviembre de 1985, se encontraba replegado por diversas zonas urbanas y rurales del país. Principalmente en los territorios de Atlántico, Santander (su antigua zona de colonización), Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Risaralda, Tolima, Valle del Cauca, Huila y Caqueta. Su despliegue por los territorios del Atlántico se explica por la

---

<sup>81</sup> ECHANDÍA Castilla, Camilo, “Expansión territorial de la guerrilla colombiana...”, *Óp. Cit.* P. 11.

procedencia de su máximo jefe Jaime Bateman Cayón, quien fuera oriundo de Santa Marta, y también, quizás, por la conexión de la Costa Atlántica con el mar.

En fin, el Movimiento Armado Quintín Lame, MAQL, regularmente fue una peculiar guerrilla indígena enraizada en las comunidades del Cauca; el PRT, estaba disperso geográficamente, durante los años 80, en las grandes ciudades del país y en los departamentos de Santander, Antioquia, Bolívar y Sucre, aunque sus acciones fueron limitadas y ligadas a contextos de efervescencia de los movimientos obreros.

En resumen, autores y especialistas en el tema de la expansión territorial de las guerrillas en Colombia, están de acuerdo en que, a partir de la década de los ochenta se ampliaron los objetivos de expansión. Puesto que, se incluyeron en sus zonas de esparcimiento territorios con formas de desarrollo y explotación económica diversos a los de donde aparecieron primeramente. Esto no implicó, perder el dominio de sus antiguos y habituales territorios. De esa manera, no se miró a los Montes de María, durante la década de los 80, como un territorio adecuado para su estabilidad económica; pues no existe en estos territorios una fuente de explotación económica fuerte que garantizara el acaparamiento de fuertes sumas de dinero y su presencia allí, durante esta década (años 80), fue principalmente en forma bandoleril, haciendo trabajo político (ideológico) de su accionar, con los campesinos de la zona, de los cuales, algunos se vincularon como miembros activos de estas organizaciones. Cosa que desarrollaremos a continuación.

Mapa 2: Ubicación Geográfica de los Grupos Guerrilleros 1987.



Fuente: "las guerrillas en Colombia, ¿dónde están, cuántos son?", *El Tiempo*, Bogotá, abril 19 de 1987. P. 1-B.

### **La guerrilla en los Montes de María, años 80**

Aunque parece innegable que la violencia en Colombia, ha tendido a propagarse con el paso del tiempo, no es fácil afirmar dónde se ubica o cuándo llegó a determinada zona, los cálculos de intensidad de la guerra son discutibles, las demarcaciones territoriales son borrosas, y la movilidad espacial es específica de los actores generadores de violencia; cosa que, obedece a intereses propios de las estructuras armadas.

La idea que desarrollaremos a continuación sobre la presencia guerrillera en los Montes de María, durante la década de los 80, representa más que una tesis acabada una propuesta de trabajo. Hipotéticamente creemos que la guerrilla actuó en esta parte del país, durante la temporalidad trabajada, especialmente en forma bandoleril, atacando poblaciones, sabotando jornadas electorales, asesinando a aquellas personas que se negaron a pagar extorciones e implementando la modalidad del secuestro, para exigir fuertes sumas de dinero a personalidades pudientes de la región, para la financiación de su accionar. Pues los Montes de María, no representaban en ese momento una zona óptima para la estabilidad de la subversión, ya que, como es sabido no existen en ella extensos complejos económicos que garanticen acaparar fuertes sumas de dinero a los insurrectos; cosa que si encontraron en otras partes del país. La presencia activa de la guerrilla en estos territorios es posterior al periodo trabajado, durante la década de los noventa, cuando la insurgencia se ve desplazada de sus lugares de colonización por el paramilitarismo y cuando los Montes de María se convierten en uno de los corredores naturales más importantes para la entrada y salida de productos ilícitos del país, gracias a su cercanía al mar y a los ríos Magdalena, San Jorge y Sinú.



Es natural y propio de los seres humanos el empleo de la violencia, en toda sociedad existen demostraciones de esta; los Montes de María no son ajenos a ella e históricamente sus habitantes han participado en sucesos violentos, lo que no la convierte en un remanso de paz. Las primicias de la insurrección en estas inmediaciones, se remontan a la década de los setenta cuando la población campesina se disputaba con los grandes terratenientes el control de las tierras. Este sector campesino, que hizo parte de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) fundada a finales de la década de los 60, fue influenciado primeramente por el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), guerrillas que realizaban trabajo político en esta zona para buscar la militancia de labriegos.

Recordemos, como elemento importante de contexto, que la región de Montes de María constituyó uno de los grandes enclaves de las movilizaciones campesinas de los años setenta, cuyos impactos y dinámicas sociales y políticas entraron rápidamente en los cálculos estratégicos de organizaciones guerrilleras como el Ejército Popular de Liberación, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y finalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). La guerrilla intenta cooptar a la población de la región supliendo los vacíos institucionales. A la larga no fue capaz de actuar ni como protectora ni como proveedora de servicios que le garantizaran una relación duradera con las comunidades. Lejos de ello, esta presencia de actores armados insurgentes... dio lugar en la etapa reciente del conflicto a la estigmatización de toda la población como subversiva, lo que sumado a su ubicación geoestratégica en la competencia armada de las Farc y el paramilitarismo dejó a los pobladores, como en tantas otras zonas del país, en medio del fuego cruzado.<sup>82</sup>

Lo anterior se confirma con un estudio publicado por el Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, de la Vicepresidencia de la Republica, donde se observa que: “desde finales de la década del setenta la región de Montes de María fue escogida por los grupos alzados en armas como área de refugio. En la primera mitad de

---

<sup>82</sup> SÁNCHEZ G. Gonzalo (Coordinador). *La masacre de El Salado...* Óp. Cit. P. 10.

los años ochenta la insurgencia desarrolló trabajo político entre la población, aprovechando la frustración del movimiento campesino de los años setenta”.<sup>83</sup> Desafortunadamente la mayoría de trabajos, de este tipo, solo hacen mención de la presencia subversiva en la zona, pero no especifican con veracidad cuales grupos estuvieron en realidad de forma activa en estos territorios, lo cual nos conduce al problema aquí planteado, pues es nuestro interés describir que organizaciones transitaron en los Montes de María y cuál era la intensidad de sus actividades durante la década de los ochenta.

Para recrear el panorama nacional y ambientar un poco el asunto, según cifras oficiales, publicadas por *El Tiempo* el 19 de abril de 1987, basadas en un análisis sobre la situación violenta del país durante trece años – entre 1974 y 1986– realizado por organismo de inteligencia militar; “entre 1981 y 1986 fueron cometidos 51 asaltos a poblaciones de mil habitantes, 91 ataques a poblaciones entre mil y cinco mil habitantes, 108 asaltos a lugares de más de cinco mil habitantes, 386 asaltos a puestos de la Policía o el Ejército, además de 309 extorciones y 161 emboscadas a patrullas militares”.<sup>84</sup> En el mismo estudio se puede observar que durante los trece años en que se basa la investigación, fueron acecinados 1.135 militares y 3.093 civiles en acciones que implican la participación de organizaciones guerrilleras.

En la misma nota se puede leer:

... en 1984 murieron en combate tres soldados por cada guerrillero; en 1985 hubo un muerto del Ejército por 1.51 de la guerrilla, y en el año pasado (1986) fue de 1.32 en el bando guerrillero por cada

---

<sup>83</sup> Sin Autor. *Panorama actual de la región de los Montes de María y su Entorno*. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (Vicepresidencia de la Republica). Bogotá. Agosto de 2003. P. 3-4.

<sup>84</sup> “las guerrillas en Colombia, ¿dónde están, cuántos son?”, *El Tiempo*, Bogotá, abril 19 de 1987. P. 1-B.

soldado muero. Es decir que la proyección se acerca a que las Fuerzas Armadas y los insurgentes estén “empatados” en el balance de los enfrentamientos.

Todos estos datos señalan que la violencia en los dos años pasados (1985-1986) supera la registrada en la década anterior (década del 70).

Por ejemplo: en 1985 y 1986 se cometieron el 50 por ciento de los delitos políticos de los últimos 13 años, el 49 por ciento de los asesinatos a civiles, el 58 por ciento de los asesinatos de militares, el 52 por ciento de las emboscadas, el 70 por ciento de los actos terroristas, el 60 por ciento de los secuestros y el 25 por ciento de los asaltos a poblaciones.<sup>85</sup>

En este panorama, la región Montemariana no se escapa de tales cuestiones y entre tantos asaltos a sus poblaciones se encuentran el perpetrado por organismos insurgentes en junio de 1984;

Con profunda preocupación recibieron ayer las autoridades de policía división Bolívar un brote subversivo en el centro del departamento y más concretamente en jurisdicción del municipio de El Carmen de Bolívar cuando un grupo armado se “tomó una población, arengó al pueblo y dejó como saldo de su incursión un agente de la policía muerto.

Según el reporte oficial, una columna de más de 25 hombres alzados en armas irrumpió desde tempranas horas de la noche del sábado en la localidad “El Salado”, corregimiento situado a una hora de El Carmen de Bolívar, asaltó el puesto de policía dando muerte al único uniformado que estaba en guardia al tratar infructuosamente de repeler el ataque y posteriormente destruyó en parte las comunicaciones para evitar que se diera aviso a las autoridades.<sup>86</sup>

Estas acciones fueron atribuidas en su momento al grupo subversivo autodenominado “Patria Libre”, el cual, según la misma fuente realizaba sus primeras apariciones en esta zona y “que hasta el momento no se definió a favor de ningún grupo subversivo de los conocidos en el país”.<sup>87</sup> En el ataque guerrillero a esta población perdió la vida el uniformado de la fuerza pública Guillermo Zarsa Zapata, de 23 años de edad y oriundo de

---

<sup>85</sup> *Ibíd.* P. 5-B. Los paréntesis son nuestros.

<sup>86</sup> “En El Salado (Bolívar), Asalto subversivo ayer”, *El Universal*, Cartagena, junio 11 de 1984. P. 1.

<sup>87</sup> *Ibíd.* P. 1.

Cartagena, y entre los daños a la infraestructura urbana se registraron la destrucción de la oficina de Telecom ubicada al lado de la estación de policía, que a la vez también fue destrozada.

Imagen 25. *El Universal*, Cartagena, Junio 12 de 1984, p. 5.



La caricatura, como lo vimos en el capítulo anterior, fue testigo y plasmó por medio de la imagen satirizada cada uno de los acontecimientos que se presentaron en la cotidianidad. Lo sucedido en El Salado no fue ajeno a ello y se puede observar en la imagen anterior (Imagen 23) un breve resumen del que podría ser el primer ataque violento de la guerrilla a esta localidad.

Tras investigaciones posteriores al ataque, las autoridades militares vincularon las actividades del grupo “Patria Libre” con la ya consolidada guerrilla de las FARC. En la prensa se puede leer; “Los servicios de inteligencia establecen vínculos entre las FARC y ‘Patria Libre’”<sup>88</sup>, sin embargo, la misma fuente establece que:

<sup>88</sup> “Los servicios de inteligencia establecen vínculos entre las FARC y ‘Patria Libre’”, *El Universal*, Cartagena, Junio 20 de 1984. P. 12.

... hasta el momento no existen evidencias sobre la identidad del grupo extremista y que se trata de un fuerte grupo de bandoleros que trató de desviar las investigaciones con el nombre de “Patria Libre”.

Se supo además que hace aproximadamente dos meses los mismos hombres provistos de armamentos de gruesos calibres se tomaron la localidad de Frutera, localizada en jurisdicción del Municipio de Sahagún en Córdoba y tras arengar a los pobladores también dieron muerte a dos agentes de la policía que estaban de servicio en el lugar.

Es evidente la presencia de actores armados en la zona, pero también es indiscutible la precariedad de organismos de control del orden, al analizar la información ya citada, se puede observar que la presencia de fuerza pública era mínima; de dos a cuatro uniformados en cada población, que si bien es cierto, estos poblados no eran cabeceras municipales, si debía existir por lo menos el doble de los mismos para garantizar la seguridad en la zona. Cosa que contribuyo a la rápida expansión de la guerrilla durante los años noventa hacia estos territorios.

Un año después de la toma de El Salado, el mismo organismo subversivo protagonizó otro ataque en el corazón de los Montes de María, ahora en uno de los centros poblacionales más importantes de esta pequeña región, en El Carmen de Bolívar, donde fueron detonados tres (3) artefactos explosivos en Junio de 1985, veamos:

Tres bombas de fabricación casera explotaron ayer seguidamente frente a las instalaciones del Cuartel de la Policía en el municipio de El Carmen de Bolívar, sin dejar desgracias personales.

La detonación se produjo hacia las 3 y 10 minutos de la tarde cuando en el lugar solamente se encontraba un centinela, quien resultó ileso.

Poco después del estallido, las autoridades policivas hallaron en el lugar varias hojas volantes alusivas al movimiento guerrillero autodenominado “Patria Libre” grupo que el año pasado asalto el corregimiento de “El Salado” y dio muerte a un agente de la institución.

Un vocero del Comando del Distrito de esa población informó que los daños materiales no fueron cuantiosos, debido a que los tres artefactos los colocaron en un andén, a unos 15 metros de la sede policial.

“Las bombas detonaron en forma seguida y causaron alarma entre los habitantes de la población”, agrego la misma fuente.

Las autoridades, según se supo, montaron inmediatamente un enorme operativo por toda la región sin que hasta anoche hayan sido capturados los responsables del atentado. Solamente se presume que podrían ser miembros de “Patria Libre” por las propagandas encontradas.

Al parecer, los bombas fueron colocadas desde las horas de la mañana sin que ninguno de los uniformados se percatara de ello pese a la permanente vigilancia que hay en el sector.

Entre tanto, el Comando de la institución División Bolívar ordeno ayer a todos los Distritos y Sub-estaciones poner en ejecución rigurosos planes de seguridad para prevenir hechos similares. El atentado causó preocupación entre los altos mandos, según se informó.<sup>89</sup>

Posteriores investigaciones relacionaron ahora, de manera acertada, al organismo guerrillero con el Ejército de Liberación Nacional, pues efectivamente Patria Libre actuaba como brazo armado del ELN. Guerrilla que, junto al Ejército Popular de Liberación EPL, hicieron presencia a lo largo del territorio montemariano arengando a los pobladores de la región y azuzando los ánimos del movimiento campesino, aunque, los ataques a poblaciones e incursiones violentas que dejaron numerosas víctimas fueron escasas. El ELN hizo presencia por las inmediaciones de El Carmen de Bolívar, Zambrano, Córdoba, Ovejas, Chalan, San Juan, San Jacinto y San Onofre, territorios en los que –durante esta temporalidad– intentó mantener el orden y la cohesión social resolviendo pequeños pleitos entre campesinos e implementando lo que se conoce como la “ley del monte” donde la guerrilla era la autoridad y reemplazaba el control estatal que resultaba bastante precario.

---

<sup>89</sup> “En El Carmen de Bolívar Estallan 3 petardos”, *El Universal*, Cartagena, Junio 11 de 1985. P. 2.

Una vez más en 1987, el ELN reportaría acciones violentas en los espacios de la región de los Montes de María, ahora en Zambrano a pocos minutos del casco urbano de El Carmen de Bolívar, veamos:

Una gruesa columna del autodenominado Ejército de Liberación Nacional atacó en la mañana de ayer a una patrulla de la Policía en una zona rural intermedia entre los municipios de El Carmen de Bolívar y Zambrano, en la zona central del departamento, pero hasta el momento no se ha podido confirmar si hubo muertos o heridos en el transcurso del enfrentamiento.

El ataque se produjo en el sitio denominado Palaencuero, en la zona rural del corregimiento de Jesús del Monte, distante a 25 kilómetros del casco urbano de El Carmen de Bolívar, en momentos que la patrulla se dedicaba a labores de inspección y registro emprendidas a raíz de los rumores sobre presencia de guerrilleros en la región<sup>90</sup>.

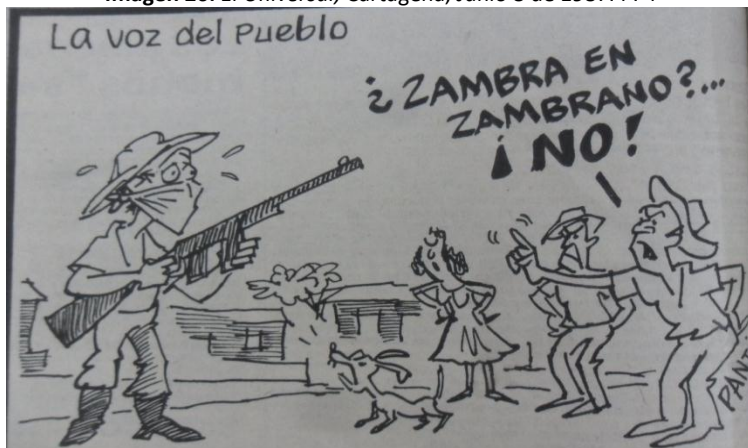
Al finalizar la década de los 80, podemos asegurar que poco a poco la guerrilla del ELN se fue robusteciendo en esta zona, pues ya no era la pequeña columna de 20 hombres que se manifestaba tímidamente con el nombre de Patria Libre y que aparecía esporádicamente, pues según la misma fuente citada: “La unidad policial, compuesta por 30 agentes y tres oficiales, recibió el asalto de aproximadamente 65 subversivos...”<sup>91</sup>; tres veces más el número de individuos que atacaron en 1984 y 1985 las poblaciones de El Salado y El Carmen de Bolívar.

---

<sup>90</sup> “ELN atacó patrulla en cercanías a Zambrano”, *El Universal*, Cartagena, Junio 6 de 1987, P. 1.

<sup>91</sup> *Ibíd.*

Imagen 26: *El Universal*, Cartagena, Junio 8 de 1987. P. 4



Según se rumoraba, estos individuos armados deambulaban constantemente por las cercanías de Córdoba y Zambrano (Bolívar) donde se creía estaban asentados sus campamentos y según el concepto de algunos campesinos, son estos los lugares desde donde planeaban los ataques a la línea del oleoducto de Tacamochito ubicado en la vecina población de San Pedro (Sucre). Sin embargo, “las unidades policiales y del ejército desplazadas a la zona lograron ocupar el campamento instalado por los guerrilleros y aun cuando no encontraron armas ni demás elementos de combate, incautaron gran cantidad de víveres y prendas de uso privativo de las Fuerzas Militares”<sup>92</sup>, cosa que comprueba lo robustecido que estaba esta organización guerrillera en esta zona del país.

Por otra parte, el Ejército Popular de Liberación, que desde hacía tiempos venía adentrándose en los territorios de los Montes de María, llegados del Alto Sinú, tuvo una fuerte presencia en los territorios de San Juan y San Jacinto donde al lado de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) apoyó e incito los ánimos de la población campesina que se disputaba los territorios con el sector terrateniente de la zona. Las operaciones del EPL, en esta parte del país estuvieron a cargo del frete Bernardo Ferreira

<sup>92</sup> “Preocupante situación de orden público en Bolívar”, *El Universal*, Cartagena, Junio 7 de 1987. P. 1.



Grandet que actuó a lo largo de la Costa Atlántica y estableció columnas urbanas en las barriadas marginales de algunas ciudades costeras, entre ellas Cartagena; aspecto que llamaba la atención del gobierno central, hasta tal punto que, el Ministerio de Defensa nacional en enero de 1986 denunciaba la existencia de organismos insurgente en las grandes ciudades de la Costa Atlántica: “El ministro de Defensa, Miguel Vega Uribe, dijo ayer en Barranquilla que los grupos guerrilleros están tratando de organizar redes urbanas para ejercitar sus labores terroristas en esta sección del país y denunció que la costa norte de Colombia está siendo utilizada por los subversivos y narcotraficantes para introducir armas para sus acciones”<sup>93</sup>.

A pesar de que el Ejército Popular de Liberación (EPL) se mantuvo firme en los diálogos de paz con el gobierno, y tuvo cierto grado de respeto al pacto de cese al fuego, se pueden observar algunos hechos de violencia propiciados por este organismo subversivo en la región de los Montes de María. Aunque, como ya lo mencionamos se estableció en los Municipios de San Juan y San Jacinto, sus operaciones se ramificaron por diversos sectores de este territorio, por ejemplo: hizo esporádicas apariciones en El Guamo, donde dio muerte a un ganadero presumiblemente por retaliaciones debido a la muerte del dirigente campesino Guillermo Quiroz, hechos ocurridos en Abril de 1985<sup>94</sup>; “La autoría del crimen del conocido ganadero bolivarenses Fredy Guzmán Arrieta, ocurrido el pasado mes de noviembre en jurisdicción del municipio de El Guamo en este departamento, fue atribuida

---

<sup>93</sup> “Denuncia Mindefensa Red terrorista de la guerrilla en la Costa”, *El Universal*, Cartagena, Enero 28 de 1986, P. 1.

<sup>94</sup> “En Bolívar denuncian asedio contra otros líderes campesino”, *El Universal*, Cartagena, Abril 18 de 1985, P. 6.

al Ejército Popular de Liberación, EPL, en una acción de venganza por el asesinato del dirigente de izquierda y presidente de la ANUC, Guillermo Quiroz”<sup>95</sup>.

En este contexto en particular, años 80, estas guerrillas ELN y EPL no se disputaban entre si el control del territorio, es acertado suponer que se movían sin ningún roce violento por los territorios de confluencia subversiva del otro grupo. Por ejemplo, el EPL tuvo ocasionales apariciones en El Carmen de Bolívar y Zambrano donde el ELN tenía su núcleo de operaciones.

Pero, ¿qué sucedía en la región para que la guerrilla se estableciera con tanta facilidad en estos territorios? ¿Cuál era la situación, no solo económica, sino política de estas sociedades para que se establecieran y propagaran en ella columnas subversivas de esta magnitud?, el panorama de la región era realmente alarmante, insatisfacción absoluta de las necesidades básicas como son: educación, salud, vivienda y servicios públicos. Es posible afirmar que más de la mitad de la población no contaba con estos servicios indispensables para la vida y vivían en condiciones de pobreza absoluta. Según versiones oficiales, halladas en *El Universal* de Cartagena, hasta febrero de 1989, la situación en Bolívar era la siguiente:

Ayer se reunieron en la sede de la Cámara de Comercio de Cartagena, los directivos de las cajas agrarias de los municipios de Bolívar que se beneficiarán de este programa, que son El Guamo, Margarita, Córdoba, Santa Rosa de Lima, Zambrano, Turbana, Santa Catalina y Santa Rosa del Sur.

Estos municipios, realmente, carecen de las condiciones mínimas para sobrevivir dignamente, manifestó Hernando Torres Corredor, asesor de la Presidencia de la República, en asuntos sociales, por tanto han sido escogidos por la Gobernación del departamento para beneficiarse del Plan de Acción Inmediata, que es el nombre del proyecto.

---

<sup>95</sup> “EPL habría asesinado ganadero en El Guamo”, *El Universal*, Cartagena, Diciembre 16 de 1985, P. 8.

El Plan de Acción Inmediata, que cobija 135 municipios en el país, tiene como principales prioridades atender las necesidades básicas de las poblaciones consideradas en sitios de “alto riesgo” ya sea por factores naturales o de orden público, para proceder a proporcionarles las mínimas condiciones de estructura física, como son vías de acceso y servicios básicos (luz, agua potable, energía).

Por otra parte, no se puede dejar de lado la infraestructura social, en lo concerniente a educación básica y asistencia médica<sup>96</sup>.

Como es de suponer, la mayoría de complejos urbanos de esta zona no gozaba de servicios adecuados de agua potable, energía y alcantarillado, un breve ejemplo lo podemos encontrar en El Carmen de Bolívar que aun en la actualidad no ha logrado superar esta cuestión, donde sus habitantes debían arreglárselas como podían para conseguir la satisfacción de sus necesidades.

La rica región del centro de Bolívar muy a pesar de poseer una representación en las cámaras altas de nuestro país y de igual forma en la duma departamental: sin excepción alguna todos sus municipios se hallan sumidos en el olvido total: todos adolecen de acueductos alcantarillados, infraestructura hospitalaria y educacionales mínimas.

Si el estado no fue capaz de cubrir las más irrisorias necesidades de esta gente, ahora con el desmonte de Instopal y de Acuabol en el departamento, se pierde en la incertidumbre las esperanzas de ver llagar por fin el tan anhelado acueducto regional.

La carretera troncal de Occidente muere lentamente y con ella las relaciones comerciales y el potencial agroindustrial de Ovejas, Carmen de Bolívar, San Jacinto, San Juan, El Guamo, Zambrano, Córdoba y nuestros representantes que han hecho?...<sup>97</sup>

Esta situación hacía de la población blanco fácil de los subversivos que como ya lo dijimos, intentaron fallidamente suplir las necesidades de la población y reemplazar el olvido del Estado. Debido quizás al clientelismo político que de una u otra manera está enraizado en las costumbres políticas de la región, los diferentes recursos presupuestales determinados

---

<sup>96</sup> “En Bolívar ocho municipios en Plan de Acción Inmediata”, *El Universal*, Cartagena, Febrero 9 de 1989, P. 11.

<sup>97</sup> “El Centro de Bolívar se encuentra olvidado”, *El Universal*, Cartagena, Octubre 16 de 1987, P. 20.

para las comunidades se quedan en manos de las elites regionales que solo se preocupan por sus intereses particulares. En otras palabras, “el clientelismo funciona como un instrumento eficaz para la apropiación del aparato estatal por manos privadas, al borrar irreductiblemente la línea que separa la esfera privada de la pública, y situar a los ciudadanos en una relación de subordinación frente a la élite política...”<sup>98</sup>. De esta manera, los pueblos estaban sumidos en la indiferencia y el olvido gubernamental;

Para la muestra un botón, San Juan Nepomuceno otrora pujante y aventajada población, hoy bajo el reinado y dominio manipulante del “Cesar” de turno, como la antigua Roma es una población decadente y destrozada por dentro: sus calles antes pavimentadas son intransitables, oscuras, inseguras gracias al pésimo servicio de la tan irresponsable Electrificadora de Bolívar: sus habitantes padecen de sed, en gratitud esta vez a la mal llamada empresa de Acuabol: que no presta ningún servicio.<sup>99</sup>

Imagen 27. *El Universal*, Cartagena, Febrero 4 de 1988. P. 5



Pero no solo eran estas cuestiones las que preocupaban y estropeaban las relaciones sociales en esta población, sumado a esto se encontraba la fuerte disputa que protagonizaba en las zonas rurales el campesinado contra la gran propiedad. Llama la atención, por ejemplo, que en Abril de 1985 la ciudadanía de San Juan pedía una alcaldía militar para

<sup>98</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo (coordinador), *La tierra en disputa memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010*, Informe del grupo de Memoria Histórica CNRR, Bogotá, Tauros, 2010, P. 85.

<sup>99</sup> “El Centro de Bolívar se encuentra olvidado”, *Óp.Cit.* P. 20.

esta población “... que sea prenda de garantía, tanto para la tranquilidad política como para la concordia ciudadana”<sup>100</sup>.

Algo similar sucedía en San Jacinto vecino a San Juan, donde el campesinado peleaba contra el avance de la gran propiedad, en febrero de 1985, por ejemplo:

La Asociación de Usuarios Campesinos del municipio de San Jacinto denunció a esta redacción los atropellos a que están siendo sometidas las 20 familias que habitan el predio “Los Alpes” ubicada en esta región.

Nuevamente y de acuerdo a lo expresado por el presidente del organismo campesino a nivel departamental, Miguel Pájaro, los agricultores soportan los abusos de Jaime Medrano Lucardy quien nuevamente reclama la posesión de los predios.

Desde hace 13 años las 20 familias habitan las 134 hectáreas que constituyen el terreno en disputa.

Cabe señalar que estos grandes propietarios tenían bajo su control pequeñas cuadrillas de hombres armados, encabezadas por los capataces de sus fincas, que amenazaban y pretendían infundir temor en las familias campesinas habitantes de los territorios en disputa, cosa que contribuyó en años posteriores al auge de estructuras paramilitares en la zona, pues como lo podemos observar ya se venían presentando este tipo de manifestaciones armadas. Esta situación se presentaba a lo largo del territorio de los Montes de María, para exponer otro caso, revisemos lo sucedido en Zambrano donde en junio de 1985, 25 familias se disputaban un predio ubicado en frente de una extensa finca perteneciente a la firma Arinco Constructores que reclamaba potestad sobre ello, veamos:

La Federación Agraria Nacional FANAL, en comunicado enviado al gerente general del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, Incora, Antonio Gómez Merlano, pidió la intervención del funcionario para lograr se dé solución a la situación de los campesinos que habitan en un aluvión dejado por el río Magdalena, frente a la finca Arinco Constructores, municipio de Zambrano.

---

<sup>100</sup> “Piden alcaldía militar en San Juan”, *El Universal*, Abril 21 de 1985, P. 6.

Desde hace más de ocho años, según indicó el organismo agrario 25 familias campesinas han venido trabajando la tierra y viviendo del producto de la misma, hasta que desde hace un año los propietarios de la finca aledaña al aluvión, a través de su capataz, viene destruyendo los cultivos, quemando las viviendas y sembrando el terror entre los agricultores<sup>101</sup>.

Como lo observamos anteriormente, tres años después en 1988 existía un destacamento con aproximadamente 65 subversivos del ELN en este territorio, lo cual nos ayuda a comprender la magnitud del apoyo guerrillero a los problemas territoriales que enfrentaba la población campesina.

Parecida situación se vivía en la vecina población de Ovejas, donde campesinos y tabacaleros protestaban por las malas condiciones laborales y los bajos salarios, como así también por el precio del tabaco:

Ovejas... Los trabajadores de las tabacaleras se encuentran inconformes porque reciben salarios que oscilan entre los \$200 y 300 pesos diarios, que a duras penas les alcanza para medio comer.

Lo grave de la situación es que el trabajo no es estable durante todo el año, sino que tienen que aprovechar la época de la cosecha para trabajar.

Algunos empresarios del tabaco emplean hasta niños que trabajan intensas jornadas y les pagan salarios aún más bajos.

Los trabajadores de las tabacaleras son, en su mayoría, mujeres que tienen que sostener hasta tres hijos.

... En Ovejas funcionan unas diez compañías que emplean personal para la recolección y posterior procesamiento de la hoja de tabaco<sup>102</sup>.

Desde décadas y generaciones pasadas, los campesinos de la región cultivan la hoja de tabaco, tanto para el auto consumo como para la venta de este producto a las grandes compañías que allí se establecieron. Cabe señalar que las compañías tabacaleras no

---

<sup>101</sup> “En Zambrano campesinos solicitan la intervención del gobierno”, *El Universal*, Cartagena, Junio 4 de 1985, P. 15.

<sup>102</sup> “Protestan Tabacaleros”, *El Universal*, Cartagena, Enero 8 de 1986. P. 14.

emplean directamente al campesino, el cual cultiva el producto por cuenta propia, pero se ve obligado a venderlo al precio que estipule el comprador –en este caso la compañía– de lo contrario se ve forzado a perder el tiempo y trabajo gastados. De esa manera, se establece una dependencia directa del campesinado y del trabajador que labora en la compañía, por tanto estas últimas realizan lo que a bien les parezca para la conveniencia de sus propios intereses, sin ningún control riguroso por parte del ente local gubernamental que representa al Estado.

En ese contexto, El Carmen de Bolívar, una de las cabeceras municipales más importantes de la región montemariana presentaba una latente crisis económica que golpeaba directamente el bolsillo de sus habitantes. Pues las administraciones, apoyadas por esa red clientelar de la que hablamos anteriormente se fue encargando de agotar los recursos presupuestales en beneficio de sus intereses. El panorama de esta población era decadente, no cantaba, ni cuenta en la actualidad, con servicio de agua potable ni alcantarillado, tan solo los más acomodados gozaban de servicio de energía eléctrica y sus calles sin pavimento, eran parecidas a las trochas que conducen a las veredas aledañas. Sumado a esto, en junio de 1985 el alcalde de esta localidad, denunciaba el grave contexto económico que estaba atravesando: “El nuevo alcalde del municipio de El Carmen, Raimundo Martínez Sierra, dio a conocer que la localidad se halla atravesando una delicada crisis económica en la que el municipio se encuentra completamente embargado”<sup>103</sup>.

---

<sup>103</sup> “Crisis económica en El Carmen de Bolívar”, *El Universal*, Cartagena, junio 12 de 1985, P. 15.

Imagen 28. *El Universal*, Cartagena, Febrero 2 de 1988. P. 4.



Todavía en 1988 se advertían problemas relacionados con la precaria condición económica de El Carmen de Bolívar: “Hay que decir que el problema del agua es el que más nos está afectando en los momentos actuales, pero no es el único que nos está golpeando” “... Además del agua, en el Carmen de Bolívar muchas escuelas se hallan sin maestros no hay carreteras, la gente se siente sin ánimo para votar y por ultimo nos dejan por fuera de los préstamos que el B.C.H. está realizando en todo el país para la compra de vivienda”<sup>104</sup>.

Estos son solo algunos de los problemas que atravesaba la región de los Montes de María, durante la década de los 80, que fueron aprovechados por los organismos subversivos para expandir y afianzar su lucha. Cabe señalar que estas problemáticas fueron empleadas tanto por el ELN, como así también, por el EPL para lograr la militancia de individuos inconformes por estas situaciones y robustecer sus estructuras en esta parte del país.

<sup>104</sup> “En El Carmen de Bolívar preparan movimiento de protesta”, *El Universal*, Cartagena, Febrero 11 de 1988. P. 20.



## CONCLUSIONES

La historiografía reciente permite reanimar el pasado y brinda la posibilidad al investigador de integrar distintos elementos al enfoque histórico, la caricatura política aporta un elemento informal, poco empleado para la elaboración del discurso, pero que permite acercarse al pasado de forma acertada, pues conscientemente es testigo fiel de cada uno de los elementos que narra por medio de la imagen satirizada.

Históricamente la caricatura política ha sido empleada como un sistema de lucha, administrado con sarcasmo contra personajes de la vida pública, con el ánimo de ridiculizarlos para criticar sus desaciertos. A diferencia de las tiras cómicas y *cartoons* que buscan divertir y entretener, la caricatura política emplea la risa y el dibujo como un arma, que ataca o defiende una situación. Como logramos observar, personajes importantes, acontecimientos y situaciones sucedidas, escándalos de diversa índole, temas del momento y problemas ocurridos, constituyen la materia prima del dibujante caricaturista. Esta persona debe estar al tanto de los sucesos ocurridos a su alrededor, y de esa manera, intenta recrear por medio del dibujo lo que está ocurriendo y deja una huella importantísima sobre lo acontecido. El dibujo, no es ajeno a los imaginarios políticos del caricaturista y del medio de difusión, por el contrario, representa una de las formas comunicativas más politizadas, y como testigo mudo del momento es fundamental para el análisis histórico.

Las negociaciones de paz, fueron registradas por la caricatura política de la época, de esa manera la caricatura alcanza un valor histórico, pues da cuenta, por la senda de la imagen satirizada, los imaginarios que cada bando tenía del otro y la apreciación que el autor intenta transmitir al receptor (lector) apasionado e hipnotizado por este tipo de dibujos que

aparecía a diario en la prensa nacional. Como lo acabamos de apreciar la caricatura representa una fuente importante para la investigación histórica, pues por medio de ella se pueden rastrear los diversos acontecimientos sucedidos a diario en el ambiente nacional, regional o local.

Aunque, la caricatura es importante cabe resaltar también, y para nadie es un secreto, que durante las negociaciones de paz las guerrillas se fueron robusteciendo y lograron consolidar su accionar en casi todo el territorio nacional. Ayudados por el narcotráfico y la dinámica del secuestro estas organizaciones alcanzaron durante los ochenta su máximo esplendor no solo económico-militar, sino también, en credibilidad y apoyo social; durante estos años se vincularon a las organizaciones guerrilleras un número significativo de combatientes, cosa que contribuyó al auge guerrillero.

Como lo expresamos anteriormente las guerrillas no pretendían, en este periodo de la historia de la violencia en Colombia, llegar a acuerdo alguno con la dirección del Estado. Solamente la guerrilla del M-19 que en ningún momento busco el cambio de modelo político actual por el socialismo, pues esta organización solo buscaba representación política –un lugar en el campo político nacional–, manifestó con un grado de seriedad su interés por dejar las armas y vincularse nuevamente a la vida civil. El interés de las guerrillas restantes era ganar tiempo para engrosar sus filas y acapara fuertes capitales para su accionar, ayudados por el desinterés de la extrema derecha nacional que veía amenazados sus intereses particulares.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Primarias

- Universidad de Cartagena/Biblioteca Fernández de Madrid/Hemeroteca, *Revista Semana*, Bogotá, 1981-1982-1984-1988.
- Universidad de Cartagena/Biblioteca Fernández de Madrid/Hemeroteca, *El Tiempo*, Bogotá, 1980-1981-1982-1983-1984-1985-1986-1987-1988-1989-1990.
- Universidad de Cartagena/Biblioteca Fernández de Madrid/Hemeroteca, *El Universal*, Cartagena, 1980-1981-1982-1983-1984-1985-1986-1987-1988-1989-1990.

### Fuentes Bibliográficas

- ACEVEDO Carmona, Darío, *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial (1920-1950)*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2003, Pp. 536. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3655/> Marzo 13 de 2013. 14:23 horas.
- ACEVEDO Carmona, Darío, *Caricatura e Imaginarios Políticos, Colombia 1936-1950*, Medellín, Informe de año sabático, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, 1996, Pp. 17. Disponible en: [www.bdigital.unal.edu.co](http://www.bdigital.unal.edu.co) Marzo 13 de 2013. 18:13 horas.
- AYALA Diago, César Augusto, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009, Pp. 364.
- BURKE, Peter, *Visto y no visto*, Barcelona, Editorial Crítica, 2005, Pp. 285.
- CASTRO Ruz, Fidel, *La Paz en Colombia*, La Habana, Editorial Política, 2008, Pp. 267.
- COLMENARES, Germán, *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1998.
- ECHANDÍA Castillo, Camilo, *Expansión territorial de la guerrilla en Colombia: geografía, economía y violencia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1997. P. 35.
- ECHANDÍA Castilla, Camilo, “Geografía del conflicto armado y de las manifestaciones de violencia en Colombia”. En: *Paz Pública, Programa de estudios*

- sobre seguridad, justicia y violencia*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1999, Pp. 37.
- GRANADA, Camilo José, *La evolución del gasto en seguridad y defensa en Colombia 1950 – 1994*, Bogotá, Centro de estudios sobre desarrollo económico-Universidad de los Andes, 1997, Pp. 49.
  - GONZÁLEZ Arenas, Roberto, “Nicaragua. Dictadura y revolución.” En: *Memorias, Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. Vol. 6. No. 10, Barranquilla, Universidad del Norte, Julio de 2009, Pp. 231-264. Consultado en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org).
  - KAY, Cristóbal, Graciela Salazar (traducción), “Estructura agraria, conflicto y violencia en la sociedad rural de América Latina”, En: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 63. No. 4. México, Universidad Nacional Autónoma de México, (Oct. - Dic. 2001). Pp. 159-195. Texto consultado en: JSTOR. <http://www.jstor.org>. 14/08/2012 18:24.
  - LAMBERG, Roberto F, “La Guerrilla Urbana: Condiciones y perspectivas de la “segunda ola” guerrillera”, En: *Foro Internacional*, Vol. 11. No. 3, México, El Colegio de México, 1971. P. 421-443. Consultado en: [www.jstor.org](http://www.jstor.org). Octubre 13 de 2012. 18:21 horas.
  - LINÁREZ, Pedro Pablo, *Lucha Armada en Venezuela*, Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2006. P. 216.
  - MOLINARI, Lucrecia I. “Escuadrones de la muerte”: Grupos paramilitares, violencia y muerte en Argentina (‘73-‘75) y El Salvador (‘80)”, En: *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*. Vol. 10 N° 1. Universidad de Costa Rica. Febrero-Agosto 2009. pp. 91-116.
  - MONTOYA Candamil, Jaime, *Rumor de Guerra*, Bogotá, Plaza y James Editores Colombia Ltda. 1985, Pp. 225.
  - MOULIAN Jara, Iñaki, “Bipolaridad en Chile 1960-1973”. En: *Revista austral ciencias sociales*. [online]. ene. 2001. no. 5. Pp.39-52. Consultado el 21 Febrero 2013. Disponible en la World Wide Web: <[http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071817952001000100004&lng=es&nrm=iso](http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071817952001000100004&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-1795.
  - ORTIZ, Román D. “La ‘Salvadorización’ de Colombia, Riesgos de desintegración Nacional”. En: *Política Exterior*. Vol. 14 No. 75. Ed. Estudios de política exterior S. A. Madrid. Mayo-Junio 2000. Pp. 37-43. Consultado en: [www.jstor.org](http://www.jstor.org) 14/08/2012 18:48 horas.
  - PALACIOS, Marcos, “Colombia: ni estado de guerra, ni estado de paz; estado en proceso de paz”, En: *Foro Internacional*, Vol. 40, No. 1, México, El Colegio De México, Junio-Marzo del 2000. Pp. 15-40. Consultado en [www.jstor.com](http://www.jstor.com). 14-08-2012 a las 18:50 horas.
  - PÉCAUT, Daniel, *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2008, pp. 192.

- PECAUT, Daniel, Jorge Orlando Melo (Traducción), *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989, Pp. 439.
- RAMÍREZ Tobón, William, “Violencia y Democracia en Colombia”. En: *Análisis Político No. 3*, Bogotá, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI)-Universidad Nacional de Colombia, Ene/Abr. 1988.
- RODRÍGUEZ Pizarro, Alba Nubia, *Acción colectiva, violencia política y género. El análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) actor de referencia*. Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2007. Pp. 332.
- SÁIZ Cidoncha, Carlos. *Guerrillas de Cuba y otros países de Iberoamérica*. Madrid, Editorial Nacional, 1974. Pp. 257.
- SANCHEZ, Gonzalo. LAIR, Eric (Editores). *Violencia y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*, Bogotá, Grupo editorial Norma, 2004, Pp. 656.
- SÁNCHEZ, Gonzalo (coordinador), *La tierra en disputa memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010*, Informe del grupo de Memoria Histórica CNRR, Bogotá, Tauros, 2010, Pp. 528.
- SÁNCHEZ G. Gonzalo. “Colombia: violencias sin futuro”. En: *Foro Internacional*, Vol. 38, No. 1. El Colegio de México. Junio – Marzo. 1998. Pp. 37-58. Consultado en [www.jstor.org](http://www.jstor.org). Marzo 29 de 2012. 14:15 horas.
- Sin Autor. *Panorama actual de la región de los Montes de María y su Entorno*. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (Vicepresidencia de la Republica). Bogotá. Agosto de 2003. Pp. 20.
- VÉLEZ, María Alejandra, “FARC-ELN: evolución y expansión territorial”, en: *Desarrollo y Sociedad N. 47*, Bogotá, Universidad de los Andes, Marzo de 2001, pp. 151-225.
- WALDMANN Augsburg, Peter. “Cotidianización de la violencia: el ejemplo de Colombia”. En: *Análisis Político No. 32*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)-Universidad Nacional de Colombia, Sep.-Dic. 1997.
- WALDMANN Augsburg, Peter. “La revolución nicaragüense: la antigua y la nueva guerrilla de América Latina.” En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 12. No. 1, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1986, Pp. 5-24. Consultado en: [www.jstor.org](http://www.jstor.org). 14 de Agosto de 2012. 18:25 horas.